

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

19





EL SECRETO DE LA PAZ

EL SECRETO DE LA PAZ

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

de gran espectáculo

en tres actos, divididos en nueve cuadros

ORIGINAL DE

JOSÉ R. FRANQUET

música del maestro

JOSE PADILLA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Barcelona, el día 30 de marzo de 1918



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

TELÉFONO, M 551

1918





José R. Franquet

Autor del libro de «El secreto de la paz»



A Isabelita,

madre e hija.

José R. Franquet.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA INFANTA ELENA	Srta.	Manau.
LUISA (cantinera)		Ferrando.
EOLIA		García.
RICARDO (príncipe heredero)	Sr.	Beut.
JUAN (soldado)		Bergés.
EL MARISCAL ORLANDIS		Garrido.
EL GENERAL LEÓNIDAS		Balaguer.
EL GENERALÍSIMO		Beraza.
HERMENEGILDO (capitán)		Ortego.
ARTURO		De la Guardia.
EL COMANDANTE DE MARINA		Ledesma.
EL CAPITÁN DE NAVÍO		Ruano.
UN ALFEREZ DE LA ARMADA		Estrada.
CARLOS (cabo)		Muñoz.
OSWALDO (cabo de guardia)		Ponsetti.
EL CORONEL		Carreras.
EL REY BASILIO		Ortego.
EL EMPERADOR FEDERICO		Balaguer.
EL ZAR DIOMEDES		De la Guardia.
EL PRESIDENTE ALEXANDER		Rodríguez.
EL SULTÁN MOHAMED		Ruano.
RAMIRO (soldado)		Muñoz.
PACIANO		Ponsetti.
UN CAMARERO		Pérez.
UN INSPECTOR DE POLICÍA		Garrido.
UN PILOTO-AVIADOR		Sanz.
UN AYUDANTE		Galán.
UN ARTILLERO		Muñoz.
UN CICLISTA		Sanz.
UN SOLDADO		Estrada.
UN CENTINELA		González.
UN CAPITÁN		Fuentes.

Seis diplomáticos, seis ayudantes, un chauffeur y un agente que no hablan. Ejércitos, escuadras, diplomáticos, alabarderos, hadas, sirenas, aviadores, cortesanos, socialistas, agentes de policía, gente del pueblo, bomberos, automóvil, aeroplano, zepelín, submarinos, banda militar, tambores y Ballet-volant.

Nueve decoraciones de José Castells

Inteligentemente puesta en escena por el primer actor y director

PEPE BERGES

TITULO DE LOS CUADROS

ACTO PRIMERO

1.º—Asalto y sorpresa.
2.º—Un amanecer en las trincheras.
3.º—Puerto de mar.

ACTO SEGUNDO

1.º—El canto de las sirenas.
2.º—El cuartel general.
3.º—La fortaleza de la Muerte.

ACTO TERCERO

1.º—Las hijas de Eolo.
2.º—En el boulevard.
3.º—La fórmula de la paz.

La acción en un país imaginario y época actual

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO



La escena representa un campamento en el frente de combate. A la izquierda, tercer término, un cañón de grueso calibre. Los restantes de la batería, figurados en el telón de fondo, van perdiéndose a lo lejos. A la derecha, segundo término, la cantina, en una tienda de campaña. Frente a ella, un ancho tronco de árbol hace las veces de velador, y, a su alrededor, otros troncos más pequeños sirven de asiento. Anochece; está nevando.

ESCENA PRIMERA

LUISA, JUAN, CARLOS, CORO, de ambos sexos, con uniforme de soldado, casco de pieles, largos capotes, botas de montar y machete. Luisa en la cantina está sirviendo copas que van apurando los soldados mientras cantan

Música

CORO — Alegra ya, cantinera,
con tus bélicas canciones,
la tregua que los cañones
dan a la gente guerrera,
que al salir de la trinchera
pedirán los batallones
a los regios corazones
para ti, la charretera.

LUISA — (Saliendo de la cantina.)
A complaceros voy,
que antes que cantinera
y más que compañera
hermana vuestra soy.

CORO — Empieza sin tardar
que tienes embobado
a todo militar.

LUISA — En la vida de la guerra
el que aspira a ser valiente
en su corazón ardiente
la alegría siempre encierra;
en sus labios, la sonrisa
luce, al recordar su amor
o cuando a lucha de honor
vibrante el clarín le avisa,
y cuando sangre gloriosa
derrama su herida santa
o entre vítores se canta
la jornada victoriosa.
Y a aquel que bizarramente
defiende, en fin, la bandera,
le ofrece la cantinera
una copa de aguardiente.

CORO — ¡Venga la copa, venga la copa,
que es alegre y valiente
toda esta tropa!

(Los soldados se acercan a la cantina con aparente intención de asaltarla. Acude a defenderla la cantinera.

Hablado

LUISA ¡Eh, muchachos, alto! ¡Que la cantina no es una posición del enemigo!

JUAN Pues lo parece, a juzgar cómo la defiendes con las miradas de tus ojos, que parecen dos cañones de tiro rápido.

LUISA Pues cuidadito, que voy a ametrallaros con ellos a miradas.

JUAN Dispara ya, que aquí hay otros dos que te van a apagar los fuegos.

CAR. ¿Cómo dices dos? Vete contando: (Indicando a los compañeros.) dos baterías que están aguardando sus proyectiles.

LUISA Disparando con pólvora sola puedo con todos; con el fulgor del cañonazo os dejo fuera de combate.

JUAN Si es así, vente en el ataque a sustituir las nubes de gases.

LUISA Malos camaradas, allí quisiérais verme, en las nubes.

JUAN Pero que dejaras la cantina abierta.

LUISA Entonces (Hace ademán de beber.) pronto subiríais a acompañarme.

JUAN Respetaríamos los cuartos.

LUISA Lo sé; pesan mucho y con ellos no podríais llegar tan alto. En cambio soltaríais la espita del vapor y cuando empezarais a subir...

JUAN Ten por seguro que te alcanzábamos por alta que estuviera la nube.

LUISA A fé que me han traído una cañita que da valor hasta a los periscopios, que siempre están escondidos y no asoman más que las narices, cuando se las sacan.

JUAN Oye, oye: ¿sabes que hay que probar esa caña? (Hace ademán de pagar; de pronto, volviéndose a los demás, dice:) ¿Quién convida a una ronda? (Profundo silencio) ¡Vaya un silencio!; ni que hubieran tocado retreta. Está visto que ninguno quiere dar el golpe con esa caña. Yo pago la ronda, pero la última, ¡eh! (Luisa empieza a servir.)

TODOS ¡Viva Juan!

JUAN ¡Viva la caña! Soo... cañas.

CAR. (Probando la caña.) Razón tenía, es superior; pero se lleva la garganta.

JUAN ¡Qué señorita! (A los otros.) ¡Eh!... no bebáis

esas cañas, que os van a hacer daño; guardárselas a éste (A Carlos.) que las pondrá en unas botas.

CAR. ¡Para unas botas! A pescar me iba yo con esa caña.

JUAN Y si pescabas una merluza, volvíais dos.

LUISA La del anzuelo, nada más.

JUAN Y la del aparejo esperando a que piquen. (Hace ademán de sostener, beodo, una caña de pescar.) Trae, (Cogiendo una copa.) yo brindo por la cantinera.

LUISA Y yo brindo para que después de tantas noches de lucha, no vayáis hoy al ataque y podáis dormir tranquilos.

JUAN Y si vamos, para que regresemos con victoria, y los mismos que estamos aquí podamos mañana repetir la ronda ¡Ah, se me olvidaba! Y que la pague Carlos.

CAR. Aceptado.

JUAN Ahora, muchachos, vayamos acercándonos a nuestros puestos, que el buen deseo de la cantinera me parece que no se va a cumplir y las cañas van a convertirse en lanzas.

VARIOS ¡Vamos! ¡Vamos! (Van haciendo mutis por tercero derecha.)

JUAN (Entreteniéndose; a Luisa.) Anda, échate otra copa, que con tantos brindises no le he cogido el gusto.

LUISA ¿Pero no has oído que se lleva la garganta?

JUAN Qué ha de llevar. Si bebida contigo es más dulce que la caña de azúcar.

LUISA (Sirviéndole una copa.) Toma, gitano; ahí va la caña.

JUAN A cantinero me meto yo para beberme contigo toda la cañería.

LUISA ¿Y luego?

JUAN (Haciendo mutis.) Aluego abrir la espita, así no habrá escapes.

ESCENA II

LUISA, ARTURO, HERMENEGILDO

HER. ¡Hola, Luisa!

LUISA ¡Buenas tardes, señores oficiales!

HER. ¿Qué tal va eso?

LUISA Bien; calma en el frente, movimiento en la cantina.

HER. ¿Tú lo conoces?
LUISA Yo lo conozco y lo notan las botellas.
HER. No creo que dure mucho.
LUISA ¿Y eso? ¿Ocurre algo?
HER. Algo urgente.
LUISA No lo será tanto que no os dé plazo a beber un jarro de cerveza.
HER. Sírvelo ya, si como mujer quieres saber algo.
LUISA Allá voy. (Les sirve.)
HER. La Infanta Elena, que como sabéis, es coronel honorario del regimiento de la Victoria, va recorriendo los hospitales de la línea de fuego, ha revistado las damas de la Cruz Roja, y dentro de un momento llegará aquí para visitar los puestos de socorro de esta avanzada.
LUISA ¿Pero hasta aquí? ¿Cómo se atreve? Estamos a unos centenares de metros del enemigo.
HER. Ya se le ha advertido y ha contestado: «¿no están los soldados?; también puede estar la Infanta.»
ART. No sería extraño que presenciara una escaramuza.
LUISA ¿Y quién acompaña a la Infanta?
HER. El mariscal Orlandis y su Estado mayor, con una pequeña escolta. (Luisa, desde tercer término derecha, mirará a lo lejos.) ¿Y los sirvientes de esas piezas? (Señalando los cañones.)
ART. No estarán lejos.
HER. Creo que no haríais mal en que todos estuvieran en sus puestos.
ART. Tienes razón; voy a ordenar que toquen llamada. (Saluda y mutis tercero derecha.)

ESCENA III

LUISA y HERMENEGILDO

HER. La Infanta no debe tardar. (A Luisa que habrá estado mirando hacia el campamento.) Eres buen centinela, ¿no es verdad?
LUISA Así es. (Se acerca y cobra.)
HER. ¿Has observado algo?
(Una corneta interior toca llamada.)
LUISA Hacia la mitad del campamento una mancha negra que viene hacia aquí.

HER. Veamos. (*Saca unos gemelos de campaña, mirando con ellos hacia donde indica Luisa.*) Sí, ellos son; ya van a entrar en el campamento.

LUISA A ver, permítame. (*Con los gemelos observa en la misma dirección. Los artilleros se colocan al lado del cañón y lo revisan.*) Traen poca gente.

HER. ¿No te lo dije?; una pequeña escolta de caballería.

(*Clarines lejanos anuncian la presencia de la Infanta; otros, a continuación, más próximos; finalmente, otros entre bastidores.*)

LUISA ¿No habéis adivinado qué fin tenga la visita de la Infanta? Nos llama la atención que hayan retirado todos los heridos.

HER. Seguramente se necesita local para otros...

LUISA ¿Va a haber muchos?

HER. (*Misteriosamente.*) Se prepara una gran sorpresa.

LUISA Y la Infanta con su presencia, ¿desea alentar a las tropas?

HER. E inspeccionar por sí misma los servicios sanitarios. Ya las cornetas anuncian su llegada. Recibamos dignamente a la Infanta gentil, que expone su vida al lado de sus soldados. (*Desenvaina su espada y se coloca al frente de la batería.*)

LUISA ¡Bendita sea la Infanta Elena, benditas las palabras de consuelo que puede prodigar a miles de heridos en sus horas de dolor y de angustia.

(*Al aparecer la Infanta, la fuerza presenta armas.*)

ESCENA IV

DICHOS. La INFANTA ELENA, el MARISCAL ORLANDIS con varios jefes y oficiales de su Estado Mayor. ARTURO. Todos por tercer término derecha. El zumbido de los cañones irá en aumento

LUISA ¡Viva la Infanta Elena!

TODOS ¡Viva!

INF. (*A Arturo.*) Os felicito por el estado del campamento y celebro que estéis tranquilos en este sector.

ART. No hay novedad, Alteza.

INF. Sin embargo, el zumbido del cañón no os abandona.

ART. Ya estamos acostumbrados a oirle.

INF. ¿Ataca a menudo el enemigo?

ART. En el sector vecino, ataca el enemigo todos los días, y nosotros le atacamos en este frente todas las noches. Este es un punto de peligro. Sin duda sería prudente no exponer por mucho tiempo la preciosa existencia de vuestra Alteza Imperial...

MAR. Veo por lo que decís que no habéis reparado en el acompañamiento de su Alteza; antes que el enemigo llegara hasta la Infanta tendría que habérselas con el cadáver mutilado del Mariscal.

ART. Perdonad... también sería de lamentar... mi celo...

INF. Tiene razón, Mariscal; su interés y adhesión a la familia del Emperador y a sus generales le dictan esa cariñosa advertencia. No os sorprenda sin embargo, capitán, que esta mujer, por ser Infanta, más obligada a las vicisitudes de la guerra, recorra el camino de tantos y tan ilustres antecesores completamente serena.

MAR. ¡Oh sí! La Infanta es serena, serenísima.

INF. Todos cumplís con vuestro deber para con la patria. Y vos, entusiasta cantinera, segura estoy de que alegráis con vuestro corazón de mujer las horas amargas de estos valientes.

LUISA Me honráis con exceso.

INF. No, no. ¿Cómo os llamáis?

LUISA Luisa de Ardevol.

INF. Pues bien, Luisa, yo hablaré al Generalísimo para que tenga en cuenta vuestros patrióticos servicios, a fin de que sirvan de ejemplo y estímulo. Vamos ahora a recorrer rápidamente el campamento y los puestos de socorro.

LUISA Permitidme que bese vuestra mano. (Lo hace.)

INF. Y a mi que os abrace; (Volviéndose hacia los militares) en vos abrazo (Lo hace) a las esforzadas tropas de estas avanzadas. (Medio mutis. Arturo con los demás van a seguirla.) No, quedaos; este es vuestro puesto.

ART. ¡Viva la Infanta Elena! (Mutis Infanta y acompañamiento por tercero derecha.)

TODOS ¡Viva! (Las cornetas a lo lejos anuncian el paso de la Infanta.)

ESCENA V

LUISA, ARTURO, HERMENEGILDO. Algunos SOLDADOS en el cañón. Uno de guardia pasea. Sigue nevando

LUISA ¡Qué queréis!, yo sigo creyendo que es temeraria la presencia de la Infanta en el campamento.

HERM. Ya lo has oído; pequeño discurso nos ha echado.

ART. Figúrate que de aquí á nuestras últimas trincheras hay quinientos metros y de nuestras trincheras a las del enemigo, ¿cuánto hay? no lo sabemos, muy poco. Una sorpresa...

HERM. ¿Hoy justamente?

ART. Los aviadores enemigos han volado esta tarde largo rato sobre nuestro territorio; si han observado la llegada de la escolta, esta noche nos visitan.

ESCENA VI

DICHOS. Un SOLDADO con bayoneta calada

SOLD. ¡Mi capitán! (Le da un parte.)

ART. ¿Qué hay de nuevo? (Lee el parte.)

LUISA ¿Ocurre alguna novedad?

ART. (Inquieto.) ¿Y la Infanta?

LUISA Montaron los caballos y salieron a galope.

ART. ¿Y aquí, no hay ningún caballo?

SOLD. Ninguno, mi capitán.

ART. ¿Y un ciclista?

SOLD. El que ha traído el parte.

ART. Que se acerque. (El Soldado hace mutis y le llama con la mano por segunda derecha.) Es indispensable que sin perder momento se enteren de este aviso; la vida de la Infanta corre peligro.

ESCENA VII

DICHOS. Un SOLDADO CICLISTA con la bicicleta

ART. (De pie y enseñando al Ciclista el camino por donde salió la Infanta y acompañamiento.) ¿Distingues a lo lejos unos caballos?

CIC. Sí, mi capitán.

ART. Corre, alcánzalos, y al Mariscal Orlandis que va al frente, le entregas este parte.

CIC. Volando, mi capitán. (Mutis tercera derecha.)

ESCENA VIII

DICHOS menos el CILISTA

ART. Comunican de la trinchera que el enemigo va a iniciar un ataque inmediato en toda la línea; (Al Soldado.) que estén alerta los centinelas y todos a las armas. (El Soldado mutis.)

HERM. De todos modos, por poco que se descuiden será tarde, porque esta noche llegarán aquí muchos refuerzos. (Varias cornetas tocan a Generala.)

ART. No lo creas, el ataque va a empezar, si no ha empezado ya en las trincheras. (Se oye un toque muy remoto de ataque.) ¿Has oído?

HERM. Me pareció toque de ataque. (Miran a lo lejos hacia la izquierda.)

LUISA ¿De ataque habéis dicho?

ART. Oh, sí, sí, de ataque. (Otro toque más próximo. Movimiento de soldados en escena. Se repiten muy próximos los toques de corneta.)

LUISA ¡Dios mío, ten compasión de todos!

ART. Vamos allá. (Arturo y Hermenegildo desenvainan las espadas, se asoman a tercer término derecha alentando a los soldados que se suponen detrás de la tienda y hacen mutis par segundo término izquierda. Los soldados cruzan el escenario de derecha a izquierda.)

ESCENA IX

LUISA, JUAN. Algunos soldados junto al cañón; otros cruzan la escena

JUAN ¡Adiós, Luisa! ¡Me voy al bautizo!

LUISA (Nerviosa.) Pero ¿qué dices? ¿a que bautizo?

JUAN No estás viendo como reparten peladillas.

LUISA Que no te alcance alguna, le pido a Dios.

JUAN No tengas cuidado que voy de rorro. Y tú vete a retaguardia que no pintas nada en la ceremonia.

LUISA (Con dignidad.) No, hijo mío.

JUAN — ¿Hijo mío? ¡Hijo tuyo! A ver si lo tomas en serio y me coges en brazos. ¡Aléjate!

LUISA — No, no, con vosotros estuve en vuestras alegrías, con vosotros he de estar en vuestro dolor.

JUAN — Bueno, Luisa, adiós, hasta que vuelva a verte.

LUISA — (Dándole la mano.) Buena suerte, valiente.

JUAN — (Después de medio mutis.) ¡Oye!

LUISA — (Trágicamente.) ¡Qué!

JUAN — (Con frescura.) No te pongas trágica. ¡Dame una copa!

LUISA — Ahí va. (Se la sirve.) ¡Adiós!

JUAN — Hasta cuando Dios quiera. (Mutis segunda izquierda tropezando en los cajones de municiones y dando saltos a cada disparo.)

ESCENA X

LUISA. Los soldados dichos cruzando la escena

LUISA — (Arrodillándose junto a la tienda de campaña.) Virgen Santísima de las batallas: ampara a todos, protéjelos, no permitas que en este nuevo encuentro se sacrifiquen a millares las vidas humanas, y que tantas mujeres se queden sin sus amores, guárdales a todos, y especialmente, ¡salva a mi Juan! (Esconde el rostro entre las manos por un momento. Sigue el movimiento en escena.)

ESCENA XI

DICHOS. ARTURO por tercero izquierda. Muchos soldados por tercero derecha a las voces de aquel

ART. — ¡Camaradas! La Infanta ha sido hecha prisionera. Nuestro honor exige que la rescatemos. Los que estén dispuestos a vencer o morir que me sigan. Y vosotros (A los Artilleros.) ¿qué haceis? ¡Fuego! (Los soldados calan bayoneta y se lanzan por segundo término izquierda. Los Artilleros disparan. Por el lado izquierdo del escenario irá apareciendo una nube de gases, que lo ocupará todo momentos antes de caer el telón. En el escenario explotará alguna granada.)

ESCENA XII

LUISA, ARTILLEROS. Después JUAN, herido, entre dos soldados

ARTILL. ¡Los nuestros caen como moscas!
LUISA ¡Qué olor! ¿Qué pasa?
ARTILL. Quieren avanzar con gases asfixiantes. ¡Las caretas! (Cruzan el escenario varios soldados con caretas y bayoneta calada.)
LUISA Hoy morimos todos.
ARTILL. Prépárate para recibir heridos. Ya viene la primera tanda.
LUISA (Viendo llegar a los heridos.) ¡Juan! Mi Juan. ¿Muerto?
SOLD. No, herido solamente.
JUAN Salí con la impresión de tu valor y había de volver victorioso o herido.
ARTILL. (Siempre desde el cañón.) Retiraos, que siguen avanzando.
LUISA ¡Juan!
JUAN ¡Luisa! (Luisa se echa a los brazos de Juan.) Luisa, dame una copa y si fallezco, deposita sobre mi tumba una flor que no se marchite! (Telón rápido.)

MUTACION

NOTA La dirección escénica cuidará esmeradamente las últimas escenas de este cuadro, procurando con interés que den la sensación de la realidad. Se ensayarán repetidamente hasta lograr un conjunto razonable. Será conveniente prescindir, donde se pueda, de comparsas, y encargar los movimientos militares a soldados de la guarnición.

CUADRO SEGUNDO



Confluencia de tres galerías de trinchera semi-subterráneas en una plazoleta o habitación circular, que es el gabinete de trabajo del Príncipe Ricardo. El telón, desde donde terminan las trincheras hacia arriba, representará el firmamento. Las galerías iluminadas por algunas bombillas eléctricas de escasas bujías, con grandes pantallas que reflejan la luz hacia el suelo. En primer término derecha, una mesa de madera blanca, de tijera. Sobre ella, tintero, papel, mapas, aparato de luz, las armas del Príncipe, etc. Enfrente un sillón sencillo. Al lado de la mesa un biombo liso, algo plegado. En primer término derecha un banco. Es de noche: al poco rato empieza a amanecer.

ESCENA PRIMERA

El PRÍNCIPE RICARDO, sentado en el sillón que está frente a la mesa. El GENERAL LEÓNIDAS de pie y a alguna distancia

G. LEÓ. Después de la habitual preparación de artillería, iniciaron nuestras fuerzas el asalto, con cuatro secciones de lanza-minas protegidas por gases asfixiantes. El enemigo experimentó una gran sorpresa.

PRÍN. ¿Y el botín?

G. LEO. Varias ametralladoras, tubos lanza-minas y cuatro cañones de grueso calibre.

PRÍN. Nuestras pérdidas ¿han sido muy elevadas?

G. LEÓ. Desgraciadamente han sido de importancia en hombres.

PRÍN. ¿Los prisioneros son numerosos?

G. LEÓ. Numerosos y de calidad; entre ellos un Mariscal.

PRÍN. ¿Un Mariscal?

G. LEÓ. El mariscal Orlandis. Además ha sido hecha prisionera una dama, al parecer perteneciente a una casa reinante.

PRÍN. ¿No ha dicho quién es?

G. LEÓ. Ha manifestado que solo ante vos dirá su nombre.

PRÍN. Introducidla.

(El General saluda militarmente y hace mutis por galería izquierda. El Príncipe escribe. Pasan unos momentos, los precisos para que el General pueda traer a la Infanta.)

ESCENA II

El PRINCIPE, el GENERAL y la INFANTA

G. LEÓ. (Por galería izquierda.) ¡Príncipe! La dama desconocida. (La Infanta por galería izquierda, con el traje ajado, sin sombrero, pero altiva; se coloca hacia el centro del escenario libre. Al verla, el Príncipe se levanta y permanece de pie entre la mesa y el sillón. El General, que se sitúa en el extremo opuesto de la escena, saluda y sigue cuadrado militarmente hasta que el Príncipe cambia de postura.)

Música

INF. ¿Por qué vuestro sillón abandonáis
ante una prisionera?
¿Por qué las atenciones no excusáis,
si contra mi bandera
frenéticos las armas disparáis,
y desde mi trinchera
contra la que vosotros tremoláis,
vacié la cartuchera?
¿No somos enemigos? ¿Qué aguardáis?
Acabad mi quimera.

PRÍN. Con vuestra arenga absorto me tenéis
y al veros tan graciosa
lamento que enojada rechacéis
mi acción respetuosa
y solo al carcelero en mí miréis,
que creais desdeñosa
que solo al enemigo encontraréis
en quien fuera vil cosa
no trataros cual vos os merecéis,
por noble y por hermosa.

INF. Las frases dejad ya de cortesía;
según entre nosotros se combate,
los halagos me saben a ironía,
parécenme un ultraje.

PRÍN. Justicia quise hacer a vuestro encanto
que, ni aun al enemigo se la niego;
si mis palabras causanos quebranto
quien sois, decidme, os ruego.

INF. ¡La Infanta Elena soy!
Conmigo haced justicia
que cayó mi pavés.

PRÍN. / G. LEÓ. ¡Precioso era el convoy!
¡Sensacional albricia!
¡La Infanta Elena es!

TODOS ¡La Infanta Elena!

PRÍN. ¡Ah!...
Venciendo soy el vencido
que buscará
del honor la salvación.

INF. Mi pecho noble y altivo
ahogará
toda emoción.

G. LEÓ. Sospecho que el dios Cupido
nos forjará
alguna complicación.

Hablado

PRÍN. No me había engañado el corazón. La arrogancia de vuestra figura, la belleza de vuestro rostro, la altivez de vuestro continente, delataban en la prisionera a la dama de elevada jerarquía; ordenad, que me complaceré en serviros.

INF. Si tiene algún fundamento esa galantería, mandad que me reunan con mis compañeros y guardad a ellos, no a mí, las conside-

raciones que se merecen por haber defendido valientemente el honor de su patria.

PRÍN. Esto estaba concedido sin recomendación; pedid algo más.

INF. Que me conduzcan a la trinchera de prisioneros.

PRÍN. Siento mucho no poder complaceros en ese extremo. Sois un tesoro demasiado precioso para que lo fíe un solo minuto a la trinchera, expuesto a que en un contrataque lo rescaten vuestros soldados. Es fuerza que os internemos; dentro de unos minutos, acompañados del coronel, partiréis para la Corte.

INF. Sea como queráis. Permitidme, al menos, que antes de abandonarles, pueda despedirme de mis compañeros.

PRÍN. ¿De quiénes queréis despediros?

INF. De los cantineros.

PRÍN. ¡General! Dad orden de que pasen los cantineros, que permanecerán aquí el tiempo que necesite el coronel para partir.

(El General se acerca a la entrada izquierda de la trinchera y a una indicación suya se presenta un capitán, con el que habla breves instantes.)

G. LEÓ. Vuestra orden está cumplida, señor; además, me comunica el capitán que el enemigo ha empezado un ataque, en todo el frente, con grandes contingentes de todas las armas.

PRÍN. Poneos en comunicación con el Cuartel General, pidiendo refuerzos con toda urgencia. Yo salgo luego a ponerme al frente de las tropas.

(El General hace mutis izquierda.)

ESCENA III

El PRINCIPE y la INFANTA

PRÍN. Siento mucho que mis deberes militares no me permitan permanecer por más tiempo a vuestro lado, ni acompañaros hasta el Cuartel General, como hubiera sido mi deseo: un coronel con fuerzas a sus órdenes, formará vuestra escolta.

INF. (Con indiferencia.) Os lo agradezco, Príncipe...

PRÍN. Lo agradezcáis o nó, tened la seguridad de

que vuestra presencia me ha causado una profunda impresión.

INF. Aunque enemigo, os conducís como un caballero...

PRÍN. Celebro mucho mereceros ese concepto, que es compatible con mi honor de soldado.

INF. Estáis cumplido, Príncipe..

PRÍN. Y ahora, Infanta, luchar contra los vuestros es desgraciadamente mi deber.

INF. Siento expresaros mi deseo de que no os acompañe la victoria.

PRÍN. (Ciñéndose las armas.) ¡Infanta! (Saludando.)

(La Infanta saluda con una fría reverencia. El Príncipe hace mutis por galería central, y la Infanta le sigue con la mirada hasta que desaparece.)

ESCENA IV

La INFANTA. Por galería izquierda el MARISCAL, LUISA y después JUAN

JUAN (Asomando la cabeza, sin entrar.) ¿Dan vuecencias su permiso?

INF. Pasa. Todos aquí, ¡todos estamos aquí!

JUAN Y menos mal; yo me vi en la fosa, a siete metros bajo el nivel del mar.

INF. ¿Fuístes herido?

JUAN Sí, señora; pero se conoce que el plomo hace mal juego con la caña, y las balas no hacían más que saludarme y seguían su camino.

INF. Entonces la herida no ha sido grave.

LUISA No, señora. De pronto, el golpe recibido y la abundante sangre que le salió de la herida, hiciéronle perder el conocimiento, pero...

JUAN Pero gracias a eso; si no pierdo el conocimiento... pierdo...

LUISA ¡Oh! ¡Es una fiera!

INF. Ahora, a lo que interesa. Sabréis, Mariscal, que dentro de unos momentos vamos a ser internados.

MAR. ¡Esa medida!

INF. El Príncipe no desconoce el peligro de que podamos ser rescatados por nuestras huestes, si continuamos en las trincheras, y quiere prevenirlo.

MAR. ¿Y no habría manera de evitarlo?

INF. ¿Sabéis alguna?

LUISA Sí, yo sé una; si me permitís...

INF. Decid...

LUISA Conviene que vos y el señor Mariscal permanezcáis el mayor tiempo posible en las trincheras.

JUAN (Aparte.) Aquí les trinchan.

INF. Cabal.

LUISA Entonces ya está resuelto; vos y el señor Mariscal cambiaréis vuestros trajes por los nuestros y los internados seremos nosotros.

INF. ¿Qué decís a eso, Mariscal?

MAR. Podemos ser reconocidos.

INF. Por ese lado estad tranquilo; no me conocen más que el Príncipe y el General y ambos se encuentran en el frente de combate; el encargado de nuestra custodia es el Coronel, que ni siquiera me ha visto el rostro.

MAR. En ese caso... dado el patriotismo de esos valientes...

LUISA Cuando se descubra el engaño, nuestro canje no ofrecerá dificultad y en cambio vuestro rescate podría traer serias complicaciones a la patria.

INF. Sólo os pido que no confeséis a persona alguna vuestra verdadera personalidad. Dadme vuestra palabra de soldado.

LUISA ¡Mi palabra de honor!

JUAN Mi palabra de honor, y ¡que dure!

INF. Pues no perdamos estos momentos preciosos. A desnudarse.

(La Infanta y Luisa empiezan a desnudarse.)

JUAN (Embobado mirándoles) ¡Vaya, que lo que no se ve en esta guerra! ¡Tener el cine hasta en las trincheras!

LUISA ¿Qué haces tú, bobo? ¡Tráete aquel biombo!

(Juan acerca el biombo y lo coloca perpendicular a la batería. En el lado derecho cambian el traje la Infanta y Luisa; en el izquierdo el Mariscal y Juan. Luisa, en uno de los movimientos se acerca involuntariamente al extremo del biombo y al verla Juan dice:)

JUAN ¡Vamos, Luisa, no seas curiosa!

LUISA ¡Puedes presumir con quien te ha ascendido a Mariscal!

JUAN ¡Pues hija, hasta que llegues a mariscala! (Con disimulo quiere verla por un extremo del biombo.)

LUISA ¡Calla!

JUAN Cala, cala... baza, ¡qué mujer! Las fortifica-

ciones exteriores son aparatosas; pero hay que ver el recinto amurallado. (Se acerca al biombo.)

LUISA ¡Vamos, Mariscal!

(El Mariscal que estará en este momento en calzoncillos, da un salto se cuadra militarmente y dice:)

MAR. ¡Señora, perdonad, podéis creer!...

LUISA Tranquilizaos, señor: es al otro mariscal de guardarropía que quiere andar entre bastidores.

JUAN Ahí va mi ropa; deme la de su excelencia. (Al recibirla se la acerca a la cara.) ¡Carambita, cómo hule, digo óle, huele, si acertaré.

LUISA ¡Que te vas a marear!

JUAN ¡Y si que marea! (Después de ponerse el pantalón, se acerca nuevamente con cautela al biombo.)

LUISA ¡Agua va!

JUAN No, Luisita, no; es que se me ha perdido...

LUISA El conocimiento otra vez...

JUAN (Aparte y respirando profundamente.) ¡Poco me ha faltado! (A Luisa.) No, es que... ¿Tú no has visto si me he dejado por ahí el estuche de aseo?

LUISA Sí, sí; parece que encima de ese banco hay una piedra pómez.

JUAN Mira a ver si es de plata, que voy a hacerle la competencia.

LUISA ¡Ahora no!

JUAN (Aparte.) Bueno, a mí me encierran con esa cantinera en un calabozo y que me echen cadena perpetua.

INF. Señores, hay que darse prisa; no sorprendan a última hora nuestra transformación.

MAR. ¡A la orden de su Alteza Serenísima!

INF. No lo digáis más, Mariscal; vos sois el soldado Juan, y yo Luisa la cantinera.

JUAN (Con énfasis.) Y yo el Mariscal Orlandis. (Mete la cabeza por uno de los lados del biombo, preguntando:) ¿Puedo retirarlo?

LUISA Sí, hombre, sí; ya estarás satisfecho.

JUAN Satisfecho, no; pero ¡ya estoy bueno! (Coloca el biombo donde estaba.)

INF. Es indispensable que cada uno desempeñe sin vacilaciones el papel que representa, y vosotros, recordad vuestra palabra, no diréis absolutamente nada de lo ocurrido; una imprudencia sería fatal para todos.

(Ha amanecido. A lo lejos se oye el toque de cornetas.)

ESCENA V

DICHOS y EL CORONEL, por la galería izquierda. Síguese oyendo lejanas cornetas

COR. ¡Señora Serenísima! Los caballos están preparados, cuando gustéis.

LUISA Vamos allá, Coronel.

JUAN (Con aire protector.) Coronel, os recomiendo a esos pobres prisioneros. Aunque enemigos, no los tratéis con crueldad.

COR. Seréis complacido, Mariscal.

JUAN (Aparte, a Luisa.) Si se descubre este lío, me huele la cabeza a pólvora.

LUISA (Aparte, a Juan.) Anda, cobarde; a los dos nos impondrán la misma pena.

Música en la orquesta

JUAN Si ha de ser la misma, que nos condenen a trabajos... voluntarios.

LUISA Forzados, dirás.

JUAN Como quieras. (A la Infanta y al Mariscal.) Adiós, cantineros.

INF. } MAR. } Dios guarde a la Serenísima Infanta y al señor Mariscal.

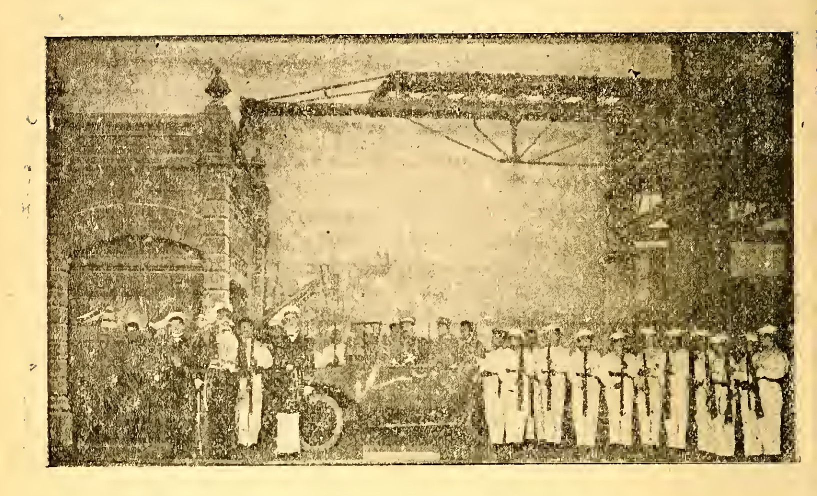
(Profundamente encorvados mantienen la reverencia hasta después de caído el telón. El Coronel, cuadrado a la entrada de la galería izquierda por donde hacen mutis, les deja paso, presentando la espada. Luisa y Juan hacen mutis con empaque.)

LUISA ¡Vamos, Coronel!

(Les sigue; las cornetas, a lo lejos, no habrán cesado Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO



Vista de un puerto de mar. Desde tercer término izquierda, arranca el muelle, cuya prolongac ón aparece figurada en el telón del fondo, hasta su terminación en la lejanía. Primer término derecha, oficina de la Capitania del puerto, con puerta a la izquierda, que comunica con el muelle, cerrada. En el interior una mesa, un sillon y varias sillas. Sobre la mesa cartera, papeles, aparato telefónico. En las paredes mapas y cartas de marear. Surtos en el puerto varios buques de guerra, algunos de los cuales despiden por sus chimeneas densas columnas de humo. Hacia el centro del escenario, apareciendo por detrás de la caseta de la Capitanía, en tercer término, la popa del que figura gran acorazado, que parte al principio de la escena sexta de este cuadro. Véase.

Música en la orquesta

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, unos compases antes de terminar la orquesta, algunos DESCARGADORES, con mercancías y equipajes, y MOZOS varios cruzan el escenario en todas direcciones. El timbre del aparato telefónica suena sin cesar. Pita la sirena de algún barco

ESCENA II

EL COMANDAMTE DE MARINA. EL CAPITAN DE NAVIO y EL ALFÉREZ entran precipitadamente en la oficina por la izquierda. El Comandante se coloca los auriculares y se dispone a hablar por teléfono. El Alférez y el Capitán permanecen de pie a su lado

COM. (Hablando por teléfono) ¿El Jefe del Estado Mayor? A la orden... (Sobresaltado.) ¿Qué decis? ¡Colosal!... ¡Por fin rescatada! ¡Y el Mariscal!... El acorazado «Triunfante»... Sí, podrán embarcar... con toda seguridad... No se han visto submarinos... Vuestras órdenes serán cumplidas al pie de la letra, inmediatamente... Sí, os daré cuenta... (Deja el aparato.) ¡Oh, colosal colosal! (Al Alférez.) Acercaos. El acorazado «Triunfante» tiene las calderas encendidas, ¿no es eso?

ALF. Así es, mi Comandante.

COM. Bien, trasladaos a bordo, encargad al capitán que leve anclas, que esté dispuesto para zarpar a una orden mía. Así mismo daréis orden para que se presente todo el personal a rendir honores a su Alteza Serenísina la Infanta Elena y al Mariscal Orlandis que están al llegar. Que aguarde en el puente y que tenga formada la dotación sobre cubierta. Disponed que la lancha del puerto esté en el embarcadero.
(Alférez hace mutis puerta izquierda.)

ESCENA III

EL COMANDANTE y EL CAPITAN

CAP. ¿Ocurre algo estraordinario?

COM. ¡Colosal, colosal!

CAP. ¿Grave?

COM. Figuraos que el enemigo con una audacia inconcebible, ha logrado hacer prisioneros a la Infanta Elena y al Mariscal Orlandis.

CAP. Qué contrariedad; eso es gravísimo.

COM. Supended los comentarios, que os falta conocer la segunda parte. El Príncipe Ricardo, que como sabéis es el jefe de las fuerzas

enemigas de esta sección, ha ordenado que se les internara en seguida, saliendo de las trincheras la Infanta y el Mariscal con una pequeña escolta, precisamente en el momento en que nuestras fuerzas les atacaban con grandes contingentes resueltas a rescatar a los ilustres prisioneros.

CAP. ¿Y lo han conseguido?

COM. Sí, asaltaron las trincheras, avanzaron en su campo valientemente y libertaron a la Infanta y al Mariscal, cuando ya se hallaban camino de la corte.

CAP. ¡Y ahora...

COM. Para evitar que las egregias personalidades puedan caer de nuevo en poder del enemigo, se les ha rogado que en un automóvil y a toda velocidad vengan hacia este puerto, donde embarcarán en el acorazado «Triunfante», que les alejará de este sector de guerra.

CAP. Yo celebro este incidente para tener el gusto de conocer a la Infanta Elena y al Mariscal.

COM. Yo también. Ya lo veis, he encanecido sirviendo a la Patria, y no me ha cabido todavía ese honor.

ESCENA IV

DICHOS. EL ALFEREZ

COM. ¿Habéis trasmitido mis órdenes?

ALF. Exactamente.

(Fuerzas de infanteria de marina se colocan formadas frente a la Capitania.)

CAP. ¿No creéis que los viajeros descansarán unas horas aquí?

COM. Mis instrucciones son de que embarcarán inmediatamente. Perseguidos de cerca por fuerzas muy numerosas, el Cuartel General no querrá exponer a la Infanta a un nuevo asalto. (Se oye una bocina de automóvil) Ya están ahí; sin duda son ellos.

(El Comandante y el Capitán por puerta izquierda salen al muelle.)

ESCENA V

DICHOS. Por segundo término derecha sale a escena un automóvil que conduce a LUISA y a JUAN, con los trajes de la Infanta y del Mariscal; en los asientos delanteros el CHAUFFEUR, militar, y a su lado un OFICIAL con cordones de ayudante, que baja del coche y sostiene la portezuela. Presentan armas. En el foro alguna gente

COM. ¡Viva su Alteza Imperial la Infanta Elena!

TODOS ¡Viva!

COM. ¡Señora! En nombre de la ciudad y de las fuerzas de mar y tierra que la guarnecen, tengo el alto honor de daros la bienvenida.

JUAN (Con énfasis.) ¡Militares... y soldados... sin graduación!...

LUISA (Aparte.) ¡Un real!

JUAN Su Alteza la Infanta Elena y este Mariscal; (Se mira asimismo de arriba abajo y dice aparte:) ¡Estoy en facha! se agradecen vuestra cariñosa acogida. (Aparte.) La cogida no va a ser mala cuando se enteren. (Al Comandante.) Pero después de los gloriosos combates en que hemos derramado nuestra sangre generosa, deseamos reposar.

COM. Antes de embarcar podéis descansar unos momentos en la Capitanía.

LUISA Acertado, Comandante; revisaré antes las fuerzas. (Lo hace, después entra en la oficina.)

COM. (En la puerta, saludando militarmente.) Pasad, ¡Alteza Serenísima.

JUAN (Aparte, entrando en la oficina.) Eso sí, serenísima sí que lo es; sabe ser muy serena. ¡Lástima que no sepa yo ser sereno!

AYUD. ¿El automóvil puede retirarse, señor?

JUAN Sí, retirarse, retirarse.

(Entra en la oficina con el Capitán y el Ayudante. Retírase el auto. En el muelle siguen el Alférez y la fuerza.)

COM. Señora, nos hemos enterado de la vil sorpresa del enemigo...

JUAN (Aparte.) ¿Sorpresa? La que os llevaríais vosotros si supierais quienes somos.

LUISA Psi, no tiene importancia.

COM. Los soldados se portarían bizarramente, como siempre.

LUISA Lucharon como leones.

JUAN Sobre todo, merece especial mención, la cantinera Luisa, que asistiendo a los heridos se quedó sin caña...

COM. ¡Pobrecita! ¿La de la pierna?

JUAN No, la de la cantina. Se acabó la tintura de yodo para los heridos y ella acabó sus municiones.

COM. ¡Es colosal!

JUAN El que estuvo colosal, Comandante, fué el soldado Juan, de la segunda compañía. (Aparte.) ¡Aquí me confirmo yo el ascenso. (Al grupo.) ¡Contra veintisiete luchó él solo, y cuando los tuvo a todos fuera de combate, y quedó sin armas ni municiones, al capitán que dirigía el asalto, le tiró dos bocados y le arrancó dos filetes...

COM. ¿De la guerrera?

JUAN ¡Quiá, hombre de las mejillas!

COM. Es...

JUAN Sí, colosal.

LUISA Reparad, Comandante, que estamos desfallecidos. Desde ayer tarde no hemos tomado alimento alguno. ¿No habéis pensado en proporcionarnos alguno?

JUAN Seguramente tendréis preparado algún refrigerio, un plato escogido, por ejemplo, unos huevos fritos con morcilla o un buen estofado.

COM. En el «Triunfante» podréis tomar un delicado lunch.

JUAN (A Luisa.) ¿Sabes que esa loncha no estará mal si es de jamón?

LUISA Ha dicho un lunch.

JUAN Una para el que quiera; yo te aseguro que un Mariscal debe tomar varias.

COM. ¡Mariscal!

JUAN (A Luisa.) Te aseguro que traigo buena hambre.

COM. ¡Señor Mariscal!

LUISA (A Juan.) Contesta.

JUAN Ah, sí. Decid, decid, Comandante.

LUISA (Aparte, por Juan.) Estoy viendo que este hablador va a descubrirlo todo.

COM. Cuando gustéis podiés embarcar. Os pasará al acorazado la lancha eléctrica de la Capitanía.

JUAN Pues sí, vamos a la loncha, digo a la lancha.

LUISA Como sabéis, Comandante, el plan del Esta-

do mayor, es el de zarpar inmediatamente. Disponedlo todo.

COM. Todo está prevenido.

LUISA Entonces en seguida.

(Salen todos puerta izquierda. Las fuerzas rinden honores; los curiosos se agrupan hacia el fondo derecha.)

COM. ¡Señora! Con vuestra venia, os acompañará el Capitán; yo daré cuenta al General en jefe de vuestra feliz llegada y de vuestra partida.

LUISA Podéis retiraos, Comandante.

(Luisa y Juan saludan a la tropa y hacen mutis segundo izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS, menos LUISA, JUAN y CAPITAN

Música en la orquesta

(La fuerza adelanta unos pasos hacia el foro, situándose de frente al mar, de espaldas al público; sigue presentando armas. El Comandante, también de espaldas al público, saluda, permaneciendo cuadrado militarmente. Música. Las sirenas y cañones de los barcos saludan a la Infanta. En el interior exclamaciones de ¡Hurra! y ¡Viva! Al cabo de unos momentos zarpa el acorazado. Empieza a sonar el timbre del teléfono. El Comandante se pone al aparato,)

COM. ¡El Comandante de Marina!... Sí, General. La Infanta y el Mariscal abandonan en este momento el puerto, a bordo del acorazado *Triunfante*... ¡Oh, qué decís! Es colosal... No le alcanzan... Sí, lo intentaré; voy al instante. (Deja el aparato.) A ver, (Desde la puerta de la oficina.) un Oficial. (Se presenta.) Dad orden de que salgan todos los buques de guerra en escolta del acorazado *Triunfante*, y que el semáforo acuse señales de alarma, de peligro inminente.

OFICIAL ¿Qué ocurre?

COM. Que nuestros hidro-aviones han descubierto una escuadrilla de submarinos en el estrecho, que atacarán seguramente al acorazado, y, en este caso, si nuestra división de torpe-

deros no llega a tiempo, contad que la Infanta y el Mariscal, como modernos profetas, irán a llorar los horrores de la guerra en el seno de una ballena. (Con los brazos en alto sale por puerta izquierda; los soldados se cuadran.) ¡Oh, colosal, colosal!
(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



EL SECRETO DE LA PAZ



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

El escenario, en su altura, aparecerá dividido en dos partes desiguales. La inferior, mayor, representa el fondo del mar con su extraña vegetación, rocas y naturales accidentes. La superior libre, figurará el horizonte remoto, para simular la travesía del acorazado «Triunfante». La superficie de las aguas, que será la línea divisoria, semejará con su blanca espuma un leve oleaje. La escena continuará por derecha e izquierda.

Segundas tiples, Coro de señoras y cuerpo de baile. Se caracterizarán como ninfas, conservando el medio cuerpo superior de mujer, discretamente desnudo, y el medio cuerpo inferior figurando ser de pez.

(Véanse las apariciones del submarino y del acorazado «Triunfante» en este cuadro.)

ESCENA UNICA

Al levantarse el telón, la escena sola. La orquesta indicará los momentos en que vayan apareciendo tímidamente las SIRENAS, hasta hallarse todas en escena, tiples segundas, Coro de señoras y cuerpo de baile. El Coro cantará las siguientes estrofas mientras el cuerpo de baile evoluciona, según el plan musical; todas bajo las aguas

Música

Somos las ninfas del mar:
nuestro cuerpo, con su espuma
plugo a los dioses crear,
y sus encantos, la bruma

discreta sabe velar;
nuestro busto, de mujer
guardó la bella escultura,
y de un pez en la figura
la imagen de su querer;
nos concedió el mar su sal,
en nuestra boca sus perlas
y atraemos carabelas
con hechizo musical;
nuestros ojos, siempre bellos,
píntalos el mar de azul,
y de oro forman un tul
nuestros hermosos cabellos.

(Se oye el motor de un submarino,)

Un genio, como nosotras infernal,
pretende el reino submarino conquistar
turbando nuestro recato virginal.
¡Aquelao! ¡Aquelao!

(Hacen mutis, con gestos de horror, por todas direcciones, al aparecer hacia el fondo un submarino dispersándoles. Pasa el submarino. En la misma forma que en la vez primera de este cuadro, irán las Sirenas saliendo a escena, con coquetería. Prosigue la música, que no cesará en todo el cuadro.)

TIPLES } CORO } El monstruo se fué,
a inocentes víctimas, como las sirenas,
acecha con fe.

(El acorazado «Triunfante» cruza el escenario, lentamente, por el foro. Durante su vista, cantan las Sirenas.)

SIRENAS La nave majestuosa
surca las aguas serena,
sin contar que la sirena
fingirle sabrá engañosa
eco de voces queridas
que al buscarlas presurosos
los marinos cariñosos
¡todos perderán sus vidas!

(Al terminar este cantable, que será el momento en que el acorazado va a desaparecer de la vista del público, se oye de nuevo el motor del submarino y a lo lejos una explosión. Telón rápido.)

MUTACION



José Padilla

Autor de la música de «El secreto de la paz»

de cuya partitura destaca, entre otros números,
el anterior cuadro musical de imponderable belleza



CUADRO SEGUNDO

Interior de la gran tienda de campaña del Generalísimo. A la izquierda, primer término, una mesa; enfrente un sillón, dos sillas, varias banquetas, forma tijera, de madera y lona blancas; a la derecha, una panoplia con armas varias. Colocados indistintamente efectos militares, aparatos telefónicos, con sus cuadros, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

El GENERALISIMO, el CORONEL y seis AYUDANTES

(Al levantarse el telón, el Generalísimo está de pie, al lado de la mesa, en la que apoya la mano izquierda. Frente a él, a la derecha, el Coronel. En el foro, tres a cada lado de la salida y cuadrados militarmente, los seis Ayudantes.)

Hablado

GENER. Vuestra torpeza, Coronel, debió pagarse con la vida. Al ver que se os escapaban la Infanta y el Mariscal, debísteis morir en el campo de bataìla o se os debió fusilar sin formación de causa.

COR. Es que la escolta...

GENER. Y fusilar a la escolta.

COR. Su Excelencia...

GENER. Y fusilar a Su Excelencia.

COR. El enemigo atacó con fuerzas mil veces superiores...

GENER. Cada uno de nuestros soldados debe saber luchar contra mil enemigos y contra diez mil, si llega el caso.

COR. Afortunadamente, los prisioneros han sido rescatados.

GENER. Gracias a que tuvieron la poca precaución de embarcar en el acorazado *Triunfante* que ha sido torpedeado. ¿Cuántas personas han sucumbido en el torpedeamiento?

COR. Ochocientas sesenta; sólo veintisiete se han salvado del naufragio.

GENER. Reunid a los supervivientes con los demás

prisioneros y acompañad a la Infanta y al Mariscal hasta mi presencia para que les comunique su sentencia de muerte.
(El Coronel saluda y hace mutis.)

ESCENA II

DICHOS, menos el CORONEL

GENER. ¡Brigadier De Fierz! (A uno de los Ayudantes.) Dictaréis las órdenes oportunas para que al rayar el alba sean fusilados la Infanta Elena y el Mariscal Orlandis El fusilamiento tendrá lugar en la fortaleza de la Muerte. Acordonaréis con fuerzas numerosas el recinto amurallado del castillo, y no se retirarán las tropas hasta que personalmente os hayáis cerciorado de su muerte. Son dos pájaros de cuenta y hay que evitar otra sorpresa.
(Dos Ayudantes hacen mutis.)

ESCENA III

El GENERALISIMO, cuatro AYUDANTES, el CORONEL, JUAN y LUISA

COR. (Desde la entrada de la tienda.) ¡Mi General! La Infanta Elena y el Mariscal Orlandis.

GENER. Entrad. (Al Coronel.) ¿Son esos los prisioneros que os encomendó el Príncipe Ricardo?

COR. Esos son, señor; los debí conducir al cuartel del Estado Mayor central.

JUAN (Aparte.) Sólo que la central equivocó la comunicación y nos fuimos a un puerto a tomar baños de mar.

GENER. No debísteis fiaros de ese par de peces.

COR. Es que, mi General, no pude dar la noticia telefónica del ataque.

JUAN (Aparte.) Se había estropeado la red; por ahí nos escapamos.

LUISA Son ardides de la guerra, General, sin mala voluntad.

JUAN (Aparte.) ¡Ardides del juego son!

GENER. Vuestro ardid ha puesto en ridículo al Príncipe, al Coronel, a la escolta; os costará caro.

JUAN (*Aparte.*) Si es caro, yo no le compro.

GENER. Al amanecer se os obsequiará con cuatro tiros.

JUAN (*Sobresaltado.*) ¿A cada uno?

GENER. Si os parecen pocos os darán algunos más hasta remataros; después... tenéis permiso para volver a escapar.

JUAN Si os era igual, Excelencia, os agradeceríamos el permiso para antes del obsequio y os ahorrabais la pólvora y la molestia.

GENER. Gastarla sobre vuestras cabezas, es gastar la pólvora en salvas.

JUAN Ya me huele la cabeza a salva.

LUISA (*Aparte.*) Nada; que se ha empeñado en obsequiarnos a balazos.

JUAN (*Aparte.*) Cuando llegue el caso, yo le suplico que se retire la comisión de obsequios.

GENER. No debísteis valeros, Infanta, de tales artes; vuestra huída no es bella.

JUAN (*Aparte.*) Claro, eso de escaparse no pertenece a las Bellas Artes.

GENER. Y vos tampoco; un militar de honor, no huye, Mariscal Gruyere.

JUAN Diréis Roquefort.

COR. Señor, no es cierto; decid que se llama Orlandis, mi General.

JUAN (*Aparte.*) Este tío me ha tomado por un queso de bola.

GENER. Sea como quiera, después del torpedeamiento, sois un Mariscal pasado por agua.

JUAN Vos diréis que pasado por agua, pero yo os aseguro que estoy frito.

LUISA (*A Juan.*) Déjale, que es un insolente.

JUAN (*A Luisa.*) Es que si sigue hablando, voy a estar revuelto.

LUISA (*A Juan.*) Este general no ha hecho la entrada en el Ejército desde la Academia.

JUAN (*A Luisa.*) ¡Qué va a hacer! La entrada del general es de paraíso.

GENER. Os permitiré que os fusilen a vuestro gusto; con la vista descubierta o con los ojos vendados.

JUAN (*A Luisa.*) ¿Es que vamos a jugar a la gallina ciega?

GENER. Infanta, ¿y qué dirán en la Corte de vuestra prisión?

JUAN (*A Luisa.*) Dile que te pregunte por la cantina.

GENER. ¿Y de vuestro fusilamiento?

JUAN (A Luisa.) ¿Pero eso va de veras? Ya me voy yo cansando de ser Mariscal.

LUISA No temas.

GENER. ¿Nada contestáis? Pues sabed, que como Generalísimo de este ejército, os notifico oficialmente vuestra pena de muerte. Si algo tenéis que revelar, avisaréis. Desde este momento estáis en capilla.

LUISA }
JUAN } ¡Qué bárbaro!

(El Generalísimo hace mutis, siguiéndole los cuatro Ayudantes.)

ESCENA IV

LUISA y JUAN

LUISA Ya lo oíste. ¡En capilla!

JUAN Desde ahora en ésta y desde el mes que viene en la del pueblo ¡por santo!...

LUISA Allí te rezará tu novia.

JUAN No me digas eso, Luisa; que el corazón de un santo, sólo ha de ser para una santa.

LUISA Para Santa Rita.

JUAN Para la santa que exhale conmigo el último hálito de la vida terrenal. Pero, oye, antes de exhalar, yo canto...

LUISA No, hombre. ¡Qué humor!

JUAN No, si canto claro; yo le hablo clarito al podenco ese del Generalísimo, aunque me haga tortilla.

LUISA No, por Dios; eso no. No olvides nuestro juramento.

JUAN Sí, sí, Luisa. Yo digo la verdad, yo le digo al Generalísimo que no soy el Mariscal Orlandis, ni Gruyere, ni manchego siquiera... Que soy el soldado Juan, a quien el amor de la cantinera y los entorchados de Mariscal le han colocado como los postes de la fuerza eléctrica, ¡en peligro de muerte!, y, francamente, eso de verme como una calavera, con dos huesos cruzados debajo de la barbilla, me hace menos gracia que una fotografía al magnesio.

LUISA Parece mentira que siendo tan valiente en el campo de batalla seas ahora tan cobarde.

JUAN Es que esos asesinos nos van a mechar a sangre fría. Me das una espada y a sangre fría no la meto ni el canto de un duro; pero me calientas y la meto toda.

LUISA Yo creo que nos indultarán; pero por si acaso, no harías mal en ir disponiendo tu última voluntad.

JUAN ¿Mi última voluntad? Mi última voluntad es que le den morcilla al Generalísimo.

LUISA No debes guardar estando en capilla sentimientos de venganza.

JUAN Tienes razón, se me había olvidado, ¡estamos en capilla! Pero calla, ¡oh qué idea! ¿Sabes lo que debemos hacer? Convertir esta capilla mortuoria en capilla nupcial.

LUISA ¿Qué dices? ¿Estás loco?

JUAN ¿Yo no te quiero? ¿Tú no me quieres? ¿No vamos a casarnos si no nos escabechan?

LUISA (Con coquetería.) Yo no te he dado el sí.

JUAN Me lo das ahora, nos casan en artículo *mortis*, que es un artículo de última necesidad, y hacemos el viaje de novios por el otro mundo. ¡Muy elegante!

LUISA (Con dulzura.) Sabes que no eres tan tonto...

JUAN (Abrazándola.) Yo voy a ver si antes de estirar la pata estiro un poco los brazos.

LUISA Oye, oye, que no estamos todavía en el viaje.

JUAN Diremos que nos ejecuten así, y luego, ¡que nos entierren juntos!

ESCENA V

DICHOS. El PRÍNCIPE RICARDO

(Durante toda la escena, hasta cuando lo indiquen las palabras, Luisa y Juan permanecerán de espaldas o de lado, evitaado dar la cara cl Príncipe.)

Música

PRÍN. A la bella infanta Elena
respetuoso saludo,
y la acompaño en la pena
de corazón.

LUISA Sed, Príncipe, bien venido.

(Aparte.)

Si de la infanta se acuerda
muy pronto habrá conocido
nuestra ficción.

JUAN Y si es gachó de pupila
en cuanto vea el engaño,
¡cuatro tiros!, me fusila
sin remisión.

PRÍN. Aunque nos habéis burlado
no os guardo rencor, Infanta.

LUISA (Aparte.)

Parecen de enamorado
las voces de su garganta.

JUAN Ante el Príncipe, en mi boca
la saliva se atraganta.

PRÍN. Puesto que vais a morir
la altivez abandonad,
y benévola escuchad
algo que os he de decir.

LUISA Podéis, Príncipe, excusar
lo que queréis exponer,
que a nada podré acceder
ni nada puedo aceptar.

JUAN (A Luisa.)

Si al Príncipe, sin razón,
agravio vas a inferir,
¡yo me veo sucumbir!,
¡morimos sin bendición!

PRÍN. (A Luisa, que sigue de lado.)

Como enemigo leal
el rostro debéis volver.

LUISA ¡Príncipe, no puede ser!

JUAN (Aparte.)

¡No doy por esta ni un real!

PRÍN. ¡Lo he de querer!

LUISA ¡No puede ser!

JUAN Me siento por momentos
desfallecer.

PRÍN. ¡Lo he de querer!

LUISA ¡No puede ser!

JUAN ¡Desfallecer!

Hablado

(El Príncipe permanece un momento pensativo y dudando.)

PRÍN. ¡Infanta! ¡Infanta!

LUISA ¡Príncipe!

PRÍN. ¿Esa voz? ¡Mariscal Orlandis! ¿Ese saludo prescriben vuestras ordenanzas para un Príncipe heredero, aunque sea enemigo?

JUAN (Se cuadra militarmente, siguiendo de medio lado.) ¡Señor! (Aparte.) ¡Apunten!

PRÍN. Infanta, ¿estáis enojada? Yo soy, sin duda, quien debe estar disgustado. Con vuestra huída habéis comprometido mi honor y mi reputación militar.

LUISA Con la vida lo pagaremos.

PRÍN. ¡Lo pagaréis; pero hasta ahora no lo habéis pagado!

LUISA Al amanecer seremos fusilados.

PRÍN. ¡Esa voz, ese tono! Permitidme, necesito veros; no debo aguardar más.

LUISA ¡Oh, no! ¡Eso, no!

PRÍN. (Coge suavemente de la mano a Luisa, que esconde la cara, para hacerla volver.) ¡Sí; sí! (Se vuelve.) ¡Por fin!

LUISA Pues bien, ¡miradme! (Volviéndose con decisión.)

PRÍN. ¿Qué es eso? ¿Quién eres tú? ¿Qué impostura, qué nueva traición ha preparado la Infanta Elena? ¡Guardias!

LUISA ¡Callad!

PRÍN. Decid quién sois.

LUISA Soy la cantinera Luisa.

PRÍN. ¿Y ese mamarracho?

JUAN (Aparte.) Le entran a uno ganas de que le fusilen para no oirse tantos piropos.

LUISA Señor, es el bravo soldado Juan.

PRÍN. ¿A qué obedece vuestro disfraz?

LUISA (Aparte.) ¿Qué le diría yo para enternecerle? (Al Príncipe.) Señor, hemos jurado callar.

JUAN (Aparte a Luisa.) Dile que te duelen las muelas.

PRÍN. Los juramentos de callar no obligan a las mujeres.

LUISA Es un secreto de amor, que no podemos revelaros.

PRÍN. ¿No veis que juzgandoos unos personajes moriréis mañana? Habla ya, cantinera.

LUISA Es que en él estáis vos interesado, y no me atrevo a descubrir el corazón de una mujer...

PRÍN. ¡Pero qué dices! ¿Será posible?

LUISA Sí, señor; es posible. Cuando ordenasteis que la Infanta y el Mariscal Orlandis fueran conducidos al Cuartel general, la Infanta

nos propuso el cambio de uniformes para seguir ella las penalidades de la trinchera.

PRÍN. ¡Oh, qué alma más bella! ¿Y qué se proponía?

LUISA Señor, en la trinchera estaba más cerca de vos...

JUAN ¡Qué embustera!

PRÍN. ¿Es cierto lo que dices?

JUAN ¡Ciertísimo! (*Aparte.*) Estando los dos en la trinchera, más cerca, y marchándose uno, más lejos.

PRÍN. (*A Luisa.*) Medita tus palabras.

LUISA Nada tiene de particular que la figura del Príncipe y su hidalguía interesara el corazón de la Infanta.

PRÍN. Os advierto que no os perdonaría una burla de ese género.

JUAN (*Aparte.*) No hay burlas con el amor.

LUISA Señor, ¿podéis dudar de dos reos en capilla? No obstante, si sois caballero no debéis aprovecharos de estas confidencias.

PRÍN. Y la Infanta, ¿dónde está?

LUISA En la trinchera se quedó.

PRÍN. Entonces debe de ser una mujer, no hay otra, que ha sido traída con los prisioneros de la cota 306.

LUISA Seguramente.

PRÍN. Voy a informarme. (*Medio mutis.*)

JUAN Señor, recordad que por complacer a la Infanta y dar lugar a que quedara más cerca de vos, vamos a ser fusilados mañana por la mañanita, antes del chocolate.

PRÍN. Descuidad, yo os salvaré. Por ahora conviene que sigáis siendo para todos la Infanta y el Mariscal; no os descubráis aunque os lleven al castillo, aunque forme el piquete, aunque os apunten con los fusiles...

JUAN (*Con angustia.*) Señor, si fuera posible no esperar a tan última hora...

(*Se empieza a oir a lo lejos el redoble de tambores que se acerca.*)

PRÍN. Confiad en mí; vuestro fusilamiento no se verificará.

JUAN Con la novela de amor inventada por Luisa nos escaparemos tal vez de este fusilamiento; pero en cuanto se entere la Infanta, nos fusila sin ponernos en capilla siquiera; en la sacristía misma o en el campanario.

ESCENA VI

DICHOS. Un CAPITAN, con la espada desnuda. Por la puerta de la tienda se descubre el piquete con los tambores

Música en la orquesta

CAP. ¡Señor! ¡El piquete!

JUAN (Aparte.) En cuanto oigo hablar del piquete me da un re-piquete-o de dientes que me calofría.

PRÍN. ¿Qué consigna tenéis, Capitán?

CAP. Conducir a los prisioneros a la fortaleza de la Muerte, donde han de ser fusilados al rayar el alba.

JUAN (Aparte.) Nada, que nos van a dar quince y raya.

PRÍN. Cumplid vuestras órdenes.

CAP. ¡Señor!

PRÍN. ¡Seguidme!

LUISA (A Juan, que se detiene.) ¡Vamos, hombre!

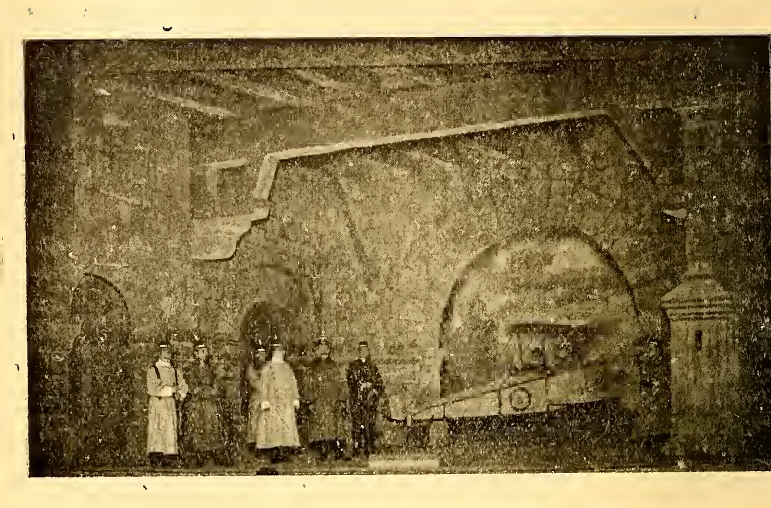
JUAN (A Luisa.) No tengas prisa, mujer. ¡Que nos llevan a matar!

LUISA (A Juan.) No seas cobarde.

JUAN (Al Capitán.) ¡Sígueme, pollo! (Todos mutis.) (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO



Planicie de la Fortaleza de la Muerte; a la derecha, últimas estribaciones de la fortificación, terminadas en la parte superior por almenas y alguna garita. En los términos primero y tercero, grandes portalones de acceso a la fortaleza. En el telón de fondo, la muralla que cerca el llano y arranca de la derecha, siguiendo circular hacia la izquierda, donde se pierde en lontananza. A la izquierda, segundo término, una garita de madera. Frente al portalón de primer término derecha, una mesa y dos bancos de madera. Sobre la mesa un farol de mano con luz débil. En la garita de madera, un centinela durante todo el cuadro. Es de noche. Dentro de unos momentos empezará a amanecer. Téngase en cuenta la salida del aereoplano en la última escena de este cuadro.

ESCENA PRIMERA

OSWALDO, RAMIRO. Varios SOLDADOS sentados en los bancos, apoyando los codos sobre la mesa

OSW. Hoy debemos llenar el cargador con balas de plata.

RAM. Tienes razón, el caso lo merece.

OSW. Este amanecer no verá como el de tantos

otros días el fusilamiento de desgraciados espías y desertores; en cuanto claree caerán dos personajes de calidad.

RAM. ¿Es cierto que son una Infanta y un Mariscal?

OSW. Cierto, muy cierto.

RAM. Pues no se explica que tan buenos rehenes sean fusilados.

OSW. Por dos veces han intentado fugarse; se han burlado hasta del Príncipe y del Generalísimo, según se cuenta. Por eso la muralla está acordonada por las fuerzas. Esta vez no escaparán.

RAM. Para esos el toque de diana será toque de silencio.

OSW. ¡De silencio perpetuo! Sus labios callarán para siempre.

ESCENA II

DICHOS. El PRÍNCIPE y la INFANTA con largos guardapolvos; debajo uniformes militares, y el Príncipe cruza su pecho con la banda y placa de su elevada jerarquía. Salen a escena por tercer término izquierda con los guardapolvos abrochados. Al pasar por delante de la garita de madera el Centinela grita:

CENT. ¡Cabo de guardia!

(Oswaldo se levanta precipitadamente y se dirige al grupo.)

OSW. ¿Qué deseáis? (El Príncipe desabrocha el guardapolvo mostrando la placa. Oswaldo, al verla, se cuadra militarmente y dice:) ¡Perdonad! (A los Soldados.) ¡Su Alteza Real el Príncipe Ricardo!

(Ramiro y los Soldados se ponen de pie permaneciendo cuadrados militarmente hasta el mutis.)

PRÍN. (A Oswaldo.) ¿Se encuentran en la fortaleza una Infanta y un Mariscal enemigos?

OSW. ¡Así es! En los calabozos números 1 y 2. No hay cárcel más segura.

PRÍN. ¿No se ha trasmitido orden de indulto?

OSW. No tengo conocimiento de ella, Alteza.

PRÍN. ¿Quién se encuentra en el castillo?

OSW. Desde media noche el brigadier De Fierz con sus Ayudantes y el piquete al que corresponde el fusilamiento. El toque de diana será la señal para sacar los prisioneros al llano.

PRÍN. ¿Cuánto falta?

OSW. Un cuarto de hora.

INF. (Al Príncipe.) Ordenad que se retiren, no quiero prolongar esta situación ni un minuto más.

PRÍN. (A Oswaldo.) Retiraos.

(Hacen mutis puerta primera derecha Oswaldo, Ramiro y los Soldados.)

ESCENA III

El PRÍNCIPE y la INFANTA

INF. Me estáis engañando, Príncipe. Me prometísteis que salvaríais a los prisioneros y faltan unos minutos para que sean fusilados.

PRÍN. Os consta que hago lo que puedo para evitar su muerte, pero la orden de fusilamiento vino de la Corte y a la Corte ha habido que pedir el indulto: no es extraño que se retrase.

INF. Pues yo no aguardo más; me presento al brigadier De Fierz y le expongo toda la verdad: señor, vais a fusilar a dos personas creyéndolas una infanta y un mariscal y no son sino una cantinera y un soldado raso; la Infanta Elena soy yo, ordenad que disparen.

PRÍN. Eso no lo haréis, porque yo os respondo de libertarlos.

INF. Si el indulto no llega, ¿cómo habéis de salvarlos? La huída es imposible, la fortaleza está tomada militarmente, la muralla rodeada de tropa, en cada garita un soldado, en cada puerta un cuerpo de guardia, ¡imposible!... ¡imposible!...

PRÍN. Confiad en mí como yo confío en vos.

INF Hacéis mal; no confiéis en mí para nada.

PRÍN. La paz de dos ejércitos puede poner paz en dos corazones.

INF. El mío está completamente tranquilo; no necesita otra paz que la de la guerra.

PRÍN. Puede tener tranquilidad e interés por alguien...

INF. Ahora por los prisioneros.

PRÍN. Pues a mí me consta que no habéis visto con indiferencia el anhelo con que desde el primer momento he procurado serviros, aún

más allá de lo que permiten mis deberes militares...

INF. ¿Que os consta decís?

PRÍN. Sí, me consta.

INF. ¿Quién pudo deciros? ¡Ni lo soñéis!

PRÍN. Y yo he de mostrarme digno de vuestra deferencia salvando a los reos.

INF. Eso sí, con eso cumpliréis vuestra palabra.

PRÍN. Vamos a llamarles. ¡Cabo de guardia!

ESCENA IV

DICHOS y OSWALDO

PRÍN. ¿Estáis encargados de la custodia de los prisioneros?

OSW. En efecto, Alteza.

PRÍN. Conducidlos a mi presencia por si puedo arrancarles alguna revelación.

OSW. Inmediatamente. (Mutis puerta tercer término izquierda.)

ESCENA V

El PRÍNCIPE, la INFANTA. Esta se sienta en el banco, de espaldas al escenario, apoyando la cabeza entre las manos. El Príncipe, a la izquierda en actitud pensativa. Después de unos momentos LUISA, JUAN y OSWALDO. Este, después de dejarles en presencia del Príncipe hace mutis puerta primer término

JUAN (Mirando a todas partes sobresaltado.) ¿Dónde está el cuadro?

PRÍN. ¿Qué cuadro, hombre, qué cuadro?

JUAN El de los maüsers.

PRÍN. No está formado aún.

JUAN Ese cuadro no lo han colgado todavía, pero a nosotros...

PRÍN. ¿No os aseguré que podíais estar tranquilos hasta última hora?

JUAN Es que ya estamos a primera. Dentro de un instante va a salir el sol y si canta la perdiz...

PRÍN. ¡Fuego!...

JUAN ¡Ay!... (Dando media vuelta.)

PRÍN. Si canta la perdiz, ¡fuego!...

JUAN Príncipe, no digáis ¡fuego!, que se me quema la casa...

INF. (Poniéndose de pie.) ¡Pocos ánimos quedan!
JUAN / LUISA (Que no habían reconocido a la Infanta, cuadrándose.) ¡Oh, Infanta!
(La Infanta con la mano les dispensa.)
INF. ¿Lo habéis pasado mal?
JUAN No mucho; al principio lo pasamos peor. Cuando me dejaron en ese calabozo, un Cabo muy agudo me dijo: Ahí pasaréis las horas que os restan de estar en capilla, pero tan a oscuras que le dije: Pero oiga, Cabo, ¿es que en esta capilla no va a haber cirios?
INF. ¿Y te llevaron luz?
JUAN Sí, al poco rato me llevaron un farolillo a la veneciana, a cuyos tenues reflejos he podido otorgar mi testamento.
INF. ¿De modo que te han tratado bien?
JUAN Con su cuenta y razón. Traté de obtener alguna benevolencia del Cuerpo de guardia, y al cabo pude sobornar al Cabo, prometiéndole que si me daban un buen trato, al salir de la capilla le regalaría el cepillo de las ánimas.
LUISA ¿Y ya se lo has dado?
JUAN Al último momento, por si antes de partir hemos de cepillar los trajes.
LUISA Ya puedes desprenderte de él, porque me parece que no vamos a coger polvo.
INF. (A Juan.) ¿Qué dice?
JUAN Que como sigan las cosas así, nos van a hacer polvo.
INF. Tenéis razón.
JUAN De mí no va a quedar ni para rapé. Y eso que para rapé, mi Luisa; en cuanto se la acerca uno a la cara, estornuda.
(Ha amanecido; se oye a lo lejos el toque de diana.)
INF. ¡Alteza, el toque de diana!

ESCENA VI

DICHOS. OSWALDO (Cabo de guardia)

OSW. (Cuadrado militarmente ante el Príncipe.) Señor, la Infanta y el Mariscal deben ser sacados al llano, donde se formará el piquete para que sean fusilados inmediatamente.
INF. (Con espanto.) ¡Príncipe!
PRÍN. (A la Infanta.) Aguardad. (A Oswaldo.) El cuer-

po de aviación de la fortaleza tiene guardia montada, ¿no es eso?

OSW. Sí, señor.

PRÍN. Avisad a mi piloto... (Sigue dándole órdenes por lo bajo.)

LUISA (A la Infanta.) Señora, entregaremos gustosos nuestras vidas por Vuestra Alteza y por la patria.

JUAN (Cantando.)
Por la patria te dejé, ay de mí...

INF. ¡Oh, no, no puede ser, no será!

PRÍN. (A Oswaldo que desaparece rápidamente por tercero izquierda.) En seguida, no perdáis un minuto.

ESCENA VII

DICHOS, menos OSWALDO

PRÍN. (A la Infanta.) Calmaos, he dado las órdenes oportunas para salvar a vuestros recomendados.

INF. ¿Pero cómo? ¿Por dónde?

PRÍN. ¡Volando!

INF. ¿Os burláis aún, Príncipe?

PRÍN. No, Infanta, no; no hay otro medio. Se colocarán en un aeroplano como observadores, y mi piloto de confianza les remontará en un instante sobre las nubes. Todo está previsto.

INF. Supongo, Príncipe, que no nos preparáis una emboscada, que no tratáis de quedar bien ante mis ojos, para después perdernos a todos.

PRÍN. Llegáis a ofenderme; ¿cuándo confiaréis en mí?

INF. Después de esa prueba.

PRÍN. ¡Pronto la tendréis!

ESCENA VIII

DICHOS, OSWALDO. Un PILOTO-AVIADOR. (Orquesta.) Varios SOLDADOS, por tercer término izquierda, conducen un aeroplano, y después de dejarlo en el centro del escenario hacen mutis

OSW. Señor, el avión está dispuesto.
(Se oye un redoble de tambores.)

PRÍN. (A la Infanta.) ¡Ahí tenéis la prueba, señora. (Por lo bajo da órdenes a Oswaldo.)

INF. Luisa, Juan, no os detengáis; los momentos son críticos.

LUISA ¡Infanta! ¿En ese aparato?

INF. No hay otro medio.

JUAN Si me embarco, me mareo; si me quedo, me fusilan... ¡me embarco!... Y eso que en las nubes tal vez no tengan cambio de la peseta.

(Se colocan Luisa y Juan en la parte de atrás del aeroplano, de observadores.)

PRÍN. (A Juan y Luisa.) Feliz viaje y descuidad, yo seguiré vuestro vuelo. (A la Infanta.) Nosotros huyamos de aquí, que podemos comprometernos. (A Oswaldo.) Alerta y cumplid mis órdenes al pie de la letra. (El Príncipe y la Infanta mutis rápido por primero izquierda.)

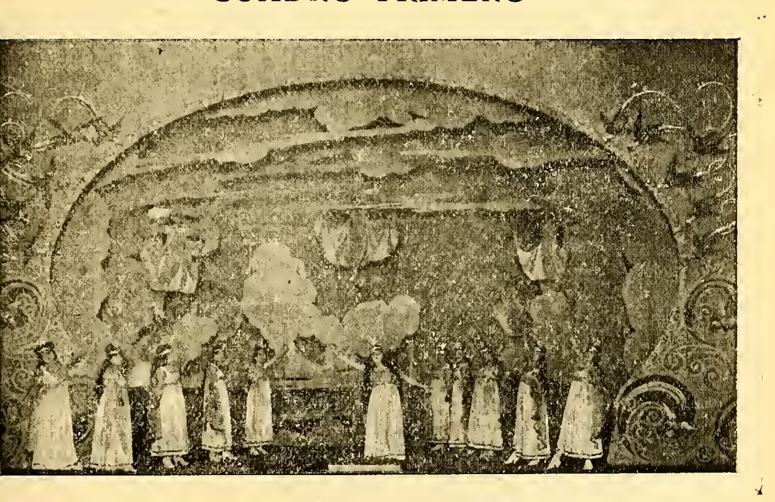
OSW. (Por lo bajo, al Príncipe.) Al pie de la letra. (Al piloto.) ¡Partid! (El piloto pone en marcha el motor, la hélice gira y al momento de levantar el vuelo desaparece el aeroplano por tercero izquierda.) ¡Cuerpo de guardia! ¡A formar! (Salen precipitadamente los Soldados del Cuerpo de guardia con los fusiles, formando de espaldas a los portalones.) ¡Firmes! ¡Al aeroplano! ¡Apunten! ¡Fuego! (El Cuerpo de guardia hace una descarga cerrada en la dirección del aeroplano. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO



La escena representa la atmósfera. En el telón de fondo el firmamento, azulado. El piso del escenario desaparecido entre celajes. Artisticamente combinadas, en varios términos, algunas nubes iluminadas por la aurora.

ESCENA PRIMERA

EOLIA, Segundas tiples, Coro de señoras y cuerpo de baile, que irán apareciendo por nubes laterales o descendiendo de los telares o ascendiendo por escotillón. «Ballet volant». En este cuadro las tiples

y señoras del coro y del cuerpo de baile, irán caracterizadas de manera que su toilette imite lo más exactamente posible un aeroplano, en forma tal, que su cuerpo simule el del aeroplano o motor; de ambos costados arrancarán dos alas a modo de las superficies planas del avión, con ligera inclinación hacia atrás; mediante un ancho cinturón, sujetarán en la parte anterior o delantera, unas alitas, de gasa también, parecidas a una hélice, giratorias. En la parte posterior una cola, terminada hacia el suelo en forma de abanico, completará la semejanza. Empezará la orquesta imitando los motores de los aeroplanos

Música

TIPLES CORO
Las hijas mitológicas de Eolo
las llaves de la atmósfera llevamos;
la ruina o la prosperidad sembramos
veloces, invisibles y con dolo.

EOLIA
Júpiter, díos sin igual,
me concedió potestad
de burlar la gravedad
que era ley universal.
Sé cual pájaro volar,
reina del aire, me entrego
al huracán loco y ciego
o a suave brisa del mar;
pero es mejor
que sopie el viento
con movimiento
arrullador!...
Vuela...
(Evolucionan las Hadas y el «ballet volant».)
vuela, vuela, motorcito,
que de frío yo tirito
y llegar quiero al calor...

HADAS
Llegar al calor
que da el amor...

EOLIA
Vuela...
vuela, vuela, motorcito,
y a mi anhelo
dale a gran velocidad...
¡la felicidad!

TODAS
Vuela...
vuela, vuela, motorcito,
y a mi anhelo
dale a gran velocidad...
¡la felicidad!
(Cesan las evoluciones.)

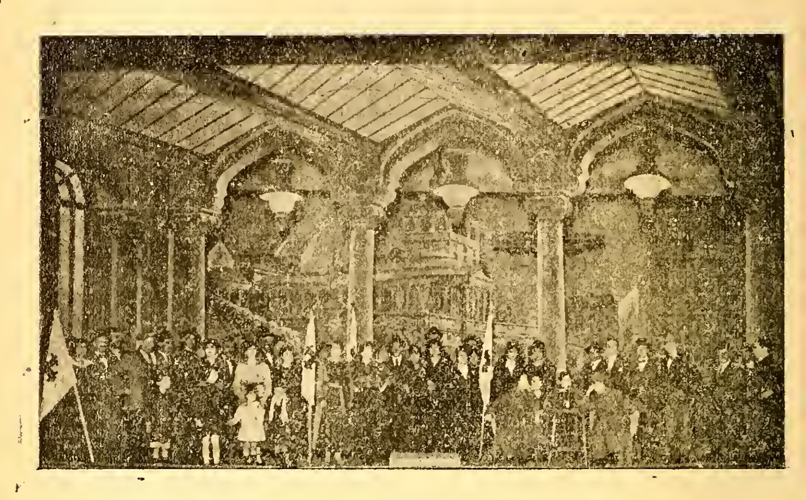
EOLIA

Por las etéreas regiones
solitarias navegamos,
sin saber a quién amamos
ni a quién dar los corazones;
anhela el mío enseñar
el manejo del avión,
si aprovecháis la lección
me podréis acompañar,
porque prefiero
para mi bien,
con pasajero
volar también.
Vuela... etc.

(Evolucionan las Hadas y el «ballet volant».)
(Telón lento.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO



Aristocrático boulevard en una capital europea de primer orden. A entrambos lados, palacios y chalets, que se continúan en el telón de fondo, como la avenida central, iluminada por potentes focos eléctricos. Derecha, primer término, terraza de un café-restaurant, adornada con grandes macetas; veladores, sillas, etc.; sobre algunos veladores aparatitos de luz eléctrica. Practicable segundo término, a derecha e izquierda, que figura una calle que cruza el boulevard. Véase la aparición del zepelín en la última escena de este cuadro.

ESCENA PRIMERA

Música en la orquesta

Al levantarse el telón, elegante concurrencia en la terraza del café. En el interior toca una «orquesta» de zíganos. Un CAMARERO, de pie. Llegan el PRINCIPE y la INFANTA, que se sientan a un velador de primer término. El Camarero se acerca, esperando órdenes. Al levantarse el telón cesa la «orquesta» exterior y continúa un instante la interior

CAM. ¿Los señores?
PRÍN. ¿Qué deseáis, Infanta?
CAM. (Aparte.) Una infanta, ¿no lo dije?...

INF. No sé, Príncipe...

CAM. (Aparte.) Y un Príncipe. La de hoy es noche de novedades.

INF. Las emociones de la última noche y de todo el día de hoy, me tienen desfallecida; solo siento una sed devoradora.

PRÍN. ¡Animaos!

INF. Es cierto, es cierto.

PRÍN. Una copa de champagne os entonará.

INF. Bien.

ESCENA II

DICHOS menos el CAMARERO

PRÍN. Levantaremos las copas por nuestra alianza amorosa.

INF. No adelantéis los acontecimientos; la última prueba no está terminada.

PRÍN. No tardará en acabar a vuestro gusto; los improvisados aviadores llegarán de un momento a otro.

INF. Según vos ya debían de haber llegado.

PRÍN. Es verdad; el piloto tenía orden de aterrizar a tres kilómetros de esta capital, en la granja de las Flores, y en automóvil venir en nuestra busca al hotel o a este restaurant.

INF. Pero vos calculabais la llegada para la media tarde; ya lo veis, el expreso en que vinimos nosotros, a menos velocidad que el aeroplano, ha llegado al medio día, esto es sospechoso.

PRÍN. El retraso se explica perfectamente; quizás han sido perseguidos, quizás se han visto obligados a aterrizar a mayor distancia...

INF. Más bien creo que les haya alcanzado alguna bala del cuerpo de guardia.

PRÍN. No temáis.

INF. No me lo explico, Príncipe. Me prometisteis salvar a la cantinera y al soldado Juan y cuando levantaban el vuelo, la emprenden con ellos los centinelas a descarga cerrada. Me aseguráis que aquello fué una estratagema para favorecer la fuga, pero los prisioneros no llegan y aun confiando en vos, aumentan mis dudas...

PRÍN. ¡Siempre la duda!

INF. Esa duda no puede ofenderos; es de una

dama y de una dama enemiga. Las mujeres nos pasamos la vida dudando.

PRÍN. En mí no mireis ya al enemigo; mirad al prisionero, al prisionero de vuestro amor.

ESCENA III

DICHOS, un PILOTO con traje de aviador

PILOTO ¡Señor!

PRÍN. ¡Vamos, ya están ahí! ¡Lo veis, Infanta!

PILOTO Señor, hemos llegado sin novedad, pero con algún retraso.

PRÍN. ¿Qué tal el vuelo?

PILOTO Algo accidentado, señor. Su Alteza la Infanta y el señor Mariscal, muy impresionados, os aguardan en el hotel para referiros sus detalles.

PRÍN. (A la Infanta.) ¿Queréis que vayamos?

INF. No; que vengan y desde aquí iremos todos al palacio de las Naciones.

PILOTO Me permito indicar a la señora que la policía nos sigue como sospechosos.

INF. ¡Que la burlen!

PRÍN. (Al piloto.) Obedeced.

PILOTO Al punto, señor. (Mutis por segundo izquierda.)

Música

PRÍN.
Mi ser
que hasta el honor
a vos
de militar
rindió,
¿puede hablar de querer?
Mi afán
en mi alma
despertó
fiera pasión,
que el corazón volvió
abrasador volcán.
Guardad, si quiere el alma,
de amores el secreto,
mas decidme que en la calma
nuestro afecto,
podremos proclamar;
que juntos viviremos
horas de eterna dicha
y cifraremos

nuestra ilusión
en vivir para amar,
¡amar!

INF. Mujer
que a la prisión
a vos
cual militar
llegó,
¡aun no puede querer!
Si fuí
la que lumbre
al volcán
ciega prendí,
amante apagaré
volcán que yo encendí;
mas no he de hablar de amores
mientras la lucha dura,
que tan solo sabe horrores
y amargura
por doquier derramar;
la guerra es la tristeza
de la dicha enemiga,
y sin belleza...
duerme el corazón.
¡No se despierta a amar!
¡A amar!

PRÍN. ¿Y si la guerra acaba con honor?

INF. Contar podréis entonces con mi amor.

INF. } ¡Sublime instante de grata emoción!
PRÍN. } ¡Dulce soñar en el placer profundo
de poder otorgar la paz al mundo
dándosela a mi amante corazón!

ESCENA IV

DICHOS, LUISA y JUAN, por segundo izquierda, ambos vestidos de mujer, con exageradas toilettes y sombreros de ala ancha y caída que les esconda, en parte, la cara. Salen a escena con aire de cocottes, y a cierta distancia se detienen mirando a la mesa, donde se hallan el Príncipe y la Infanta. Les siguen a varios pasos, como sospechosos, un INSPECTOR DE POLICIA y un AGENTE, que durante esta escena y la siguienta aparecerán y desaparecerán de escena varias veces, sin perderlos de vista

Hablado

INF. Observad a esas mujeres; miran fijamente a nuestra mesa.

PRÍN. Parecen dos cocottes.
INF. ¿Las conocéis?
PRÍN. Ni por asomo.
INF. Van a acercarse. ¿No serán algunas de vuestras amigas?
PRÍN. No, Infanta, no; os aseguro que no las conozco.
JUAN (Acercándose y fingiendo la voz.) ¡Alteza!
INF. ¿No decíais?...
PRÍN. Os aseguro... (A Juan.) No tengo el honor... (Poniéndose de pie.) ¿Quién sois, señora?..
JUAN (Echando el sombrero hacia atrás y mostrando la cara.) ¡Un mariscal disfrazado!
LUISA Y una cantinera.
PRÍN. ¡Es el soldado Juan!
INF. ¡Y Luisa! Sentaos.
PRÍN. (A Juan.) Pero, ¿cómo vienes así, vestido de mujer?
JUAN Os diré: desde que entramos en esta capital nos viene siguiendo la policía, y francamente, que me hagan el amor esos caballeros vistiendo yo el entallado uniforme, no me hace gracia; así que me dije, me visto de mujer y aunque me sigan no hace mal efecto.
INF. Os aseguro que no estais mal.
LUISA En el bazar que hay frente al hotel hemos comprado el traje y el sombrero de mayor talla.
INF. Pues parece confeccionado a la medida.
JUAN Eso quería yo para estar más en carácter, que me tomara las medidas la señorita del mostrador.
PRÍN. ¿Y no te las ha tomado?
JUAN Se empeñó Luisa en que este vestido me estaria bien; pero ha habido que sacar unos (Interrogando a Luisa.) ¿neumáticos, no?
LUISA Automáticos, dirás. Es muy tonto; figuraos que quería esconderse una almohada.
JUAN (Señalando discretamente el pecho.) Me ha parecido en el espejo que quedaba muy liso.
INF. ¡Qué presumido!
JUAN Era para disimular mejor. ¿No veis que el soldado Juan se ha acostumbrado a hacer todos los papeles?
LUISA Desde aquí al teatro.
JUAN Pero no de la guerra. La vida de mariscal o de coqúeta me gusta más.

INF. A ver qué tal te sienta: da algunos pasos.

JUAN Os ruego, Alteza, que no me ordenéis muchas filigranas, porque estoy prendido con alfileres. (*Da un paseo cómico por la escena.*)

PRÍN. Si paseara por el boulevard ya le habían echado más de veinte flores.

LUISA Sí, con rabo y todo.

JUAN El rabo le vas a tener tú que desollar.

LUISA No le oís, Alteza. Desde que ascendió de soldado a mariscal, está irresistible.

JUAN Eso te duele; que esté irresistible; y la verdad es que disparo más flechas que en las trincheras.

INF. Vamos, Juan, Luisa es muy buena.

JUAN Descuidad, Alteza; ya sabe ella que la quiero y que me casaré con ella, y que ya nos hubiéramos casado si acepta mi palabra cuando estábamos en capilla.

PRÍN. Basta de riñas y contadnos qué tal os ha ido el viaje.

INF. Antes querréis tomar algo, ¿no es así?

JUAN Así es, Alteza, si lo permitís.

INF. Llamad al camarero.

JUAN Aquí en este pueblo se le llama garzón, ¿verdad? ¡A ver, garzón!

ESCENA V

DICHOS y EL CAMARERO

CAM. ¡Los señores!...

JUAN ¿Y aquí se puede tomar lo que uno quiera?

PRÍN. Sí, hombre, toma lo que quieras.

CAM. (*Aparte.*) ¿Qué oigo? ¡Un hombre vestido de mujer! Se lo trasmitiré al Inspector de policía.

JUAN Pues mire, garzón, tráigase unas copas de Chinchón.

CAM. En este gran café restaurant-pastiserie no tenemos Chinchón.

JUAN Bueno, éste no tiene Chinchón, pero como siga mirándome de esta manera, de algún chichón no se libra ni por hallarse en la pastiserie.

LUISA Tráiganos anisete.

ESCENA VI

DICHOS, menos el CAMARERO

JUAN ¡Ay Luisa, quién tuviera tu caña!
PRÍN. ¿Cuál?
JUAN Las dos.
LUISA Quiere decir la de la cantina.
JUAN La de la cantina y la de la cantinera.
LUISA Ten más respeto.
INF. Os amáis y el amor lo disculpa todo.
PRÍN. Y bien, ¿no os alcanzó alguna bala del cuerpo de guardia?
JUAN No, Alteza, no nos alcanzó ninguna bala, pero nos alcanzó un susto que hasta al motor del aeroplano le tuvo tres minutos sin dar una palpitación.
PRÍN. No sería tanto.
JUAN Fueron momentos interminables; montamos en el aparato, como cabalgando en un hermoso palomo, cuando, al levantar el vuelo, ¡bbbrrruuummm! los centinelas que disparan, como si se ejercitasen en el tiro de pichón.
PRÍN. ¿Y no pasó más?
JUAN A los pocos momentos, otro disparo; nada, que esos bárbaros se llevan la copa del campeonato.
PRÍN. Si se llevan la copa, quedáis lucidos.
JUAN Ellos se llevan la copa y yo hubiera pagado los vidrios rotos.
PRÍN. Pero no pagaste nada, ni el billete del viaje.
JUAN Poco faltó para pagarlo caro. Apenas salimos del alcance del cuerpo de guardia, empiezan las baterías antiaéreas, tiro va, tiro viene, haciendo explotar los shrappnells a nuestro alrededor, como si fueran los cohetes voladores de unos fuegos artificiales.
INF. No os quejaréis entonces, volabais bien divertidos.
LUISA No lo digáis, señora, acabábamos de estar en capilla para entrar en otra; os aseguro que todos protestábamos.
PRÍN. ¿No sería miedo?
JUAN No, aprensión. Luego nos tranquilizamos mientras íbamos ascendiendo por las regiones del éter.

INF. Os marearíais.

JUAN Imposible; al más ligero desvanecimiento, recobrábamos inmediatamente el sentido; no veis que teníamos éter por todos lados.

INF. Claro, no hay mejor frasco de sales.

JUAN Además, teníamos confianza en el piloto; ¡qué digo piloto! no es un piloto, es una pelota que iba rodando entre las nubes como un valón de foot-ball.

INF. Por vuestras referencias, el vuelo no ha sido malo.

JUAN Falta lo mejor. Cuando nos creíamos libres de todo peligro, el piloto da el alerta; una escuadrilla enemiga en compacta formación nos va a cerrar el paso. ¿Qué hacer? El piloto dice: hay que dislocarla. Menos mal, pensé, esto va a ser el disloque.

PRÍN. ¿Y la dislocásteis?

JUAN Ellos a nosotros. Empiezan a lanzar bombas por todas partes, que nos dejaron que ya no olíamos ni el éter.

PRÍN. Pero no hicieron blanco.

JUAN Porque el piloto dió una vuelta de campana que me zarandeó como un badajo y pudimos coger otra ruta, pues las carreteras, gracias al Gobierno, están por allá arriba en muy buen estado.

LUISA Sí, muy cuidadas.

JUAN Por fin hemos tomado tierra y me he sentido Colón con sus carabelas ¡caray! porque Cristobal daría la vuelta al mundo, pero ¡cuidado las vueltas que nos daba a nosotros el mundo desde allá arriba!

PRÍN. Por lo visto no podrías pertenecer al cuerpo de aviación.

JUAN ¡Antes moro! Para volar, los pájaros con sus alas y sus plumas, pero ¡volar sin plumas! no lo vuelvo a hacer aunque me emplumen.

PRÍN. ¿Ni para escapar de ser fusilado?

JUAN En un caso así... Antes que me hagan fuego en el cuadro y con los ojos vendados, prefiero que me disparen como esta madrugada, a vuelo de pichón.

PRÍN. Bien, Juan, bien; esta vez por intervención de su alteza la infanta Elena os habéis librado de uua muerte segura; todavía podríais ser mis prisioneros, pero yo os concedo la libertad. Con los pasaportes que os

entregaré ahora mismo en el Palacio de las Naciones, podréis regresar a la vuestra, y allí hacednos justicia. Ahora, como despedida, sólo os pido que nos guardéis, como leales adversarios, un recuerdo de afecto grabado en vuestro corazón.

JUAN — Eso sí, no digo un grabado, sino una pintura al óleo, con marco y todo. De eso estad seguro, Príncipe generoso. (Se percibe a lo lejos el canto del coro acompañado de fuertes murmullos.)

INF. — (Al Príncipe.) ¿No habéis oído? ¿Qué será?

PRÍN. — No sé, ¡camarero! ¿Hay preparada para esta noche alguna manifestación?

ESCENA VII

DICHOS y CAMARERO

CAM. — Sí, señor; es el pueblo que se dirige al Palacio de las Naciones para pedir la paz.

PRÍN. — ¿Sabe el pueblo que es allí donde debe pedirla?

CAM. — Sospecha que están allí reunidos los soberanos de algunos Estados para tratar de ella.

PRÍN. — (A la Infanta.) ¿Vamos, Infanta?

INF. — ¡Vamos! (A Juan y Luisa.) Ya lo sabéis: dentro de una hora...

PRÍN. — (A Juan y Luisa.) ¡Adiós! (Juan y Luisa, aunque vestidos de mujer, se cuadran militarmente. El príncipe y la infanta hacen mutis por segundo derecha.)

ESCENA VIII

JUAN, LUISA, el CAMARARO, EL INSPECTOR DE POLICIA y un AGENTE

(Juan y Luisa vuelven a sentarse al velador. El coro a lo lejos canta:)

Música

(Interior.)
Los pueblos, que la lucha fratricida
acabar quieren ya con mano fuerte,
al mundo han de pedir con voz unida,
¡muera la muerte!
¡viva la vida!

LUISA — No aguardemos la manifestación; vamos a buscar los pasaportes.

JUAN — ¿Y el grabado?

LUISA — ¿Pero qué grabado, hombre de Dios?

JUAN — El que nos ha encargado el Príncipe que guardemos; pero ¿no lo oiste?

LUISA — Eres muy bueno, Juan, pero muy tonto. Todo lo entiendes al revés; por eso tendré que decirte que no te quiero.

JUAN — No, Luisa, eso dímelo siempre al derecho, que para entenderte a ti tengo más luces que las que se necesitan para iluminar la fachada de un ministerio. Y, si no, acércate, a ver si te comprendo.

LUISA — (Sin moverse) Ahora voy.

JUAN — Me acercaré yo.

LUISA — (Poniéndose de pie.) Vámonos.

INSP. — (A Juan, desde alguna distancia.) ¡Señora! ¡Señora!

JUAN — (Hablando con Luisa.) Veremos si el Príncipe nos da algo más que los pasaportes.

INSP. — (A Juan.) ¡Señora! ¡Señora!

LUISA — (A Juan.) ¡Es a tí!

JUAN — (Aparte, recordando el disfraz.) ¡Ah, sí!

INSP. — ¡Señora!

JUAN — (Haciendo una reverencia cómica.) ¡Caballero!

INSP. — ¿Tendrá usted la bondad de decirme quién es?

JUAN — (Buscando el reloj.) ¿Qué hora es?

INSP. — ¡Que usted quién es!

JUAN — ¿Y usted quién es?

INSP. — El Inspector de policía. (Muestra la vara.)

JUAN — (Aparte.) ¡Caramba, uno de los que me seguían. (Al Inspector.) Pues... caballero, hágame el obsequio de no seguirme. ¡Soy una mujer honrada!

INSP. — Quedáis detenida.

JUAN — ¿Pero es posible? En esta capital ¿se mete también la policia con el bello sexo?

INSP. — Con el bello, no; con el feo, sí.

JUAN — (Aparte.) ¡Ya me ha conocido!

INSP. — Vuestros documentos; estamos al corriente.

JUAN — Si estamos en la corriente, hay que dejarse llevar.

LUISA — Señor Inspector, lo mismo este caballero (A Juan, que se vuelve como si buscara al caballero.) que yo, pertenecemos al séquito extranjero de su alteza el Príncipe Ricardo.

INSP. ¿Cómo lo acreditáis?

LUISA Con los documentos que os mostraremos dentro de un momento; tened la bondad de seguirnos..

INSP. ¡Sea como queréis!

(Luisa se adelanta unos pasos. El Inspector y el Agente colocan en medio a Juan, mirándole con recelo.).

JUAN (Aparte.) Ya estoy como Cristo en el Calvario, entre dos... la... la, laralá...

(Todos hacen mutis por segundo derecha.)

ESCENA X

PACIANO, CORO GENERAL y de NIÑOS, que saldrán a escena en imponente manifestación. Llevarán varios faroles blancos, grandes, con estas inscripciones: «¡Viva la vida!», «¡Muera la muerte!», «¡La Paz!»

Música

CORO NIÑOS
Cese el lenguaje del cañón, locuaz
en pregonar la guerra y la matanza,
el odio cese y la ambición tenaz,
y brindémosle al alma la esperanza
de entonar con amor: ¡Viva la paz!

PAC.
Ardiente rayo de sol
que por igual bendiciones
les prodiga a las naciones
tu fecundante calor,
funde en inmenso crisol
por la paz los corazones.
No alumbres ya panteones,
sino miés, dicha y amor!

CORO
Los pueblos que la lucha fratricida
acabar quieren ya con mano fuerte,
al mundo piden con su voz unida:
¡Muera la muerte!
¡Viva la vida!

PAC.
Acabe ya el luchador
la triste noche de guerra
junto a los que su alma encierra
descanse de la labor;
de la luna al resplandor
no descubra armas ingratas...
sólo danzas, serenatas,
tiernos coloquios de amor.

CORO Cese el lenguaje del cañón, locuaz
en pregonar la guerra y la matanza;
el odio cese y la ambición tenaz,
y brindémosle al alma la esperanza
de entonar con amor: ¡Viva la paz!

(A lo lejos al principio, en seguida más cerca, e inmediatamente en escena, suenan bocinas, cornetas y silbatos de alarma. Las campanas de una iglesia próxima tocan a rebato. Algunos bomberos cruzan el escenario despejándolo. Todos hacen mutis por distintos lados de la escena. Apáganse los focos eléctricos y los aparatos que hubiere luciendo sobre los veladores. La escena queda obscura y sola. Por el fondo, y en la parte superior, se ve cruzar fantásticamente un zeppelín. A su alrededor explotan algunas granadas. Oyense varias detonaciones. Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO



Salón espléndido en el Palacio de las Naciones. A derecha e izquierda elevadas y majestuosas columnas. En el foro el emblema de la paz, representado por una gran cariátide, con los brazos extendidos, que ofrece en la mano izquierda una rama de olivo y en la derecha el cuerno de la abundancia. Por debajo de los brazos de la cariátide, y mediante un pequeño espacio que figura la galería de entrada limitado por una barandilla en el fondo, se descubre el panorama de la capital iluminado por la luna.

ESCENA PRIMERA

El REY BASILIO, el EMPERADOR FEDERICO, el ZAR DIÓMEDES, con diversos y brillantísimos uniformes; el PRESIDENTE ALEXANDER, de frac; el SULTAN MOHAMED, de moro; cinco diplomáticos, de uniforme, de pie. En la galería del fondo, a entrambos lados de la cariátide y debajo de sus brazos seis alabarderos. Todos con bandas y condecoraciones. Es de noche. Gran iluminación eléctrica en el salón.

Hablado

REY — Compañeros ilustres: otorgadme que como el más venerable de los reunidos, por las nieves perpetuas que al caer sobre mi cabe-

za han refrescado mis sienes y el ardor bélico de mi corazón, haga cerca del vuestro un último llamamiento en favor de la paz...

EMP. ¡Imposible!

ZAR Las expansiones territoriales son insostenibles.

PRES. Las indemnizaciones económicas son inaceptables.

SULTÁN La creación del imperio colonial es inadmisible.

REY Aceptemos cualquiera de las proposiciones formuladas por la diplomacia.

EMP. ¡Oh, no! Mis estados perderían su hegemonía mundial.

PRES. Mi marina dejaría de ser la primera.

ZAR Mi comercio perdería sus mejores puertos.

SULTÁN Desaparecerían de mis territorios las ricas minas de oro y pedrería.

REY No hablamos más que de riqueza. ¿Y la sangre humana, nada vale?

EMP. Acéptense mis proposiciones.

PRES. ¡La mía!

ZAR ¡La mía es la legal!

SULTÁN ¡La mía es la justa!

REY ¡La mía es la más equitativa!

EMP. Estudiemos una fórmula de concordia.

PRES. Es inútil.

ZAR Las pretensiones son muy encontradas.

SULTÁN Tres días de discusión no han logrado ponernos de acuerdo.

REY ¡Transigid!

EMP. He llegado al límite de las concesiones.

REY Pues entonces, señores, ante el fracaso de la conferencia, confiemos a las armas el resultado definitivo de la lucha.

EMP. Los ejércitos victoriosos impondrán la ley.

PRES. Sí; prosiga la guerra.

ZAR ¡A la guerra otra vez!

SULTÁN ¡A la guerra!

TODOS (Extendiendo el brazo derecho en señal de juramento.) ¡A la guerra!

(Todos van a salir precipitadamente por foro izquierda cuando aparece la Infanta Elena con los que la siguen y los detiene.)

ESCENA II

DICHOS, la INFANTA ELENA, en traje de corte. El PRÍNCIPE RICARDO, de uniforme. LUISA, en traje de corte. JUAN, de mariscal. Cortesanos, Oficiales, Gente del pueblo. Salen todos a escena atropelladamente, por foro derecha e izquierda

Música

INF. ¡La paz! ¡La paz!
EMP. (A la Infanta.)
No te presentes,
hija tenaz,
con ese grito
ante mi faz.
PRÍN. ¡La paz! ¡La paz!
REY (Al Príncipe Ricardo.)
Hijo adorado,
joven rapaz,
calla tu ruego,
tu ruego audaz.
TODOS ¡La paz! ¡La paz!
INF. (Al Rey, Emperador, Presidente, etc., etc.)
¡Sienes que coronas doran!
¡Ved los pueblos desangrados,
los ejércitos menguados
y las mujeres que lloran!
INF.
LUISA
PRÍN.
JUAN
¡Los súbditos que os adoran
álzanse ya sublevados!
PRÍN. (Al Rey, Emperador, Presidente, Zar y Sultán.)
¡Vuestro reinado en la historia
labrarán justos cinceles,
si no extinguís pueblos fieles
buscando necia victoria!
INF.
LUISA
PRÍN.
JUAN
¡Cuándo en la paz vuestra gloria
cobrará nuevos laureles!
TODOS (Concertante.)
Unidos los pueblos en trágico haz,
no imploran, exigen, que calle el cañón,
que el odio se aplaque, que reine el amor,
que el mundo proclame triunfante la paz.
INF. (Recitado. mientras sigue la orquesta pianísimo, contrastando con la anterior sonoridad del concertante.)

¡Majestades reales! Juzgáis que con un nuevo grito de guerra habéis terminado a satisfacción de vuestros vasallos la conferencia de la paz... ¡Oh, no! Percibid el ansia del pueblo, auscultad el corazón de vuestras mujeres. ¿Os acordasteis de la mujer? ¿Habéis pensado, una vez siquiera, que cada hombre que va a la guerra deja una mujer que pide la paz? Pues contad vuestras legiones de combatientes y habréis adivinado el número de enamoradas a las que pretendéis seguir arrebatando sus amores, y con ellos sus vidas, ya que la vida de la mujer es el amor. (Solemnemente.) Yo, en su nombre, os pido la paz, y para hacer las proposiciones de potencia a potencia, algo sacrifico y algo ofrezco...

PRES. ¿Qué sacrificáis?

INF. Mi pudor.

EMP. (Emocionado.) ¡Hija mía!

REY ¿Y qué ofrecéis?

INF. Mi mano y mi corazón para el Príncipe Ricardo.

REY (Al Príncipe Ricardo.) Y tú, ¿qué dices, hijo mío?

PRÍN. Padre y Rey, (Yendo hacia la Infanta.) ¡que la adoro con toda mi alma!

REY (Al Emperador.) Esta alianza es símbolo de la paz.

INF. (Suplicante, al Emperador.) ¡Padre mío!

EMP. ¡Oh, sí! También podrán firmarla los demás Estados, a los que haremos concesiones que les permitan aceptarla dignamente.

PRES., ZAR, SULTÁN Sí, sí; la suscribiremos en interés de la humanidad.

INF. Y ahora, soberanos, grabad en las sabias páginas de la Historia que no fíen las generaciones venideras la solución de sus conflictos en el estrépito de los ejércitos ni en las habilidades de la diplomacia; sino que, con la mirada puesta en el corazón humano, aprendan para siempre que el secreto de la paz... es el amor.

(La orquesta ataca majestuosa. Telón.)

FIN DE LA FANTASÍA

COUPLETS DE LAS VOLADORAS

Otros modelos

EOLIA

I

A nuestro antojo agitamos
en cavernas misteriosas
tempestades tenebrosas
y a una voz las aquietamos;
también violentos ciclones
levantamos en el alma;
pero... volvemos la calma
de amor a los corazones;
    que al levantar
    un corazón
    nuestra pasión
    le hay que entregar.

II

Si en España has de vivir
político te has de hacer,
los partidos recorrer,
y un buen campo has de elegir.
Yo, que en un bando he de entrar,
desde el biplano escogiendo,
no hallo, por más que voy viendo,
campo donde aterrizar.
    Desde el avión
    voy a escoger
    a los que piden
    renovación.

III

En alegres ascensiones
que a diario practicamos
todas experimentamos
muy diversas emociones;

y algunas tan fuertes son,
que, sin poderlo evitar,
deseos llegan a entrar
de que acabe la excursión.
    Que aunque me gusta
    el vuelo alzar,
    algo más dulce
    siento al bajar.

IV

Nuestra práctica en volar
causa que algunos muchachos
nos traigan sus aparatos
para el motor ensayar;
y con tanta intrepidez
con los pilotos volamos
y los vuelos prolongamos
que a una le ocurrió una vez,
    que el aparato
    a un aviador
    la voladora
    le estropeó.

V

Cuando en las nubes me ven
con mi traje soñador
los hombres bríndanme amor,
juran que seré su edén;
mas si empiezo a aterrizar
para esposo ir escogiendo,
el edén vuélvese infierno
si les hablo de casar.
    Pero al altar
    quiero yo ver
    al que conmigo
    quiera volar.



TEATRO COMICO

Temporada de verano de 1918

GRAN COMPAÑIA DE OPERETA Y GENERO CHICO

Dirigida por el primer actor

JUANITO MARTINEZ

Maestros directores y concertadores

Antonio Catalá y J. Ortiz de Zárate

Hoy lunes 15 de julio de 1918

TARDE, a las cinco

....

NOCHE, a las nueve y media

Verbena del Carmen :-: Solemnidad artística

50 **representación en HONOR y a BENEFICIO de sus autores** de la grandiosa fantasía lírica en tres actos y nueve cuadros, libro original de D. JOSE R. FRANQUET, música del maestro D. JOSE PADILLA

El Secreto de la Paz

Con asistencia de sus autores.

Banda militar.—Tambores.—Sirenas.—Hadas.—Aeroplanos.—Automóvil.—Submarino.—Ejércitos.—Escuadras y Ballet-Volant.—Nuevo e inmejorable reparto.

Dirigirá la orquesta el aplaudido maestro Padilla.

2.º Elevación de globos aerostáticos en el jardín y Gran traca valenciana.

3.º La gentil bailarina **LA JOYITA** del EDEN CONCERT.

La bella cancionista **CARMEN OTERO** del EDEN CONCERT.

DANZAS CLASICAS por la genial bailarina **LA TANAGRA** del ALCAZAR ESPAÑOL.

Jardín de verano iluminado a la Veneciana. **Septimino en los intermedios**

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Palco platea, sin entradas, 12'39 ptas.—Butaca platea, con entrada, 2'48 pesetas.—Id. circular platea, 1.ª fila, con íd., 2'17 ptas.—Id. circular platea, 2.ª y 3.ª filas, con íd., 1'83 ptas.—Id. primer piso, 1.ª fila, con íd., 2'43 pesetas.—Id. primer piso, 2.ª y 3.ª filas, con íd., 2'17 ptas.—Silla económica, con íd., 1'26 ptas.

ENTRADA GENERAL, 0'52 ptas.

Los impuestos a cargo del público.

Quedan nulos todos los pases concedidos en temporadas anteriores.

Revista de espectáculos.

Del *Diario de Barcelona*, 17 de julio de 1918.

Teatro Cómico.—Con la 50 representación de la fantasía lírica de gran espectáculo *El secreto de la paz* se celebró en este coliseo una función en honor de sus autores, los señores Franquet y Padilla, que fueron ovacionados por el público al final de la obra.

«La Joyita», Carmen Otero y «Tanagra» dieron con sus canciones y sus danzas mayor relieve a la fiesta que se celebraba, quedando todos complacidos, público y actores, y especialmente los autores de *El secreto de la paz*, que ha sido sin duda la obra de más éxito de la temporada.

***

De *El Noticiero Universal*. Barcelona 17 de julio de 1918.

Cómico.—El lunes por la noche se celebró en este teatro la verbena del Carmen en honor de los autores del espectáculo de gran éxito *El secreto de la paz*. La 50 representación de esta aplaudida obra constituyó un acontecimiento artístico, en el que tomaron parte artistas tan celebradas por el público como «La Joyita», Carmen Otero y «Tanagra», las cuales, así como los elementos de la compañía fueron muy aplaudidos. Los autores, llamados a escena repetidamente, recibieron una ovación al terminar *El secreto de la paz*.



Precio: DOS pesetas